

REGRESO

¡Regresé! ¡Estoy vivo! Un momento, no tan rápido, no cantes victoria.
Estuve fuera, vuelvo, no se desesperen. Soy lento, excesivo y lento.

49

La razón de haber hecho esta página fue porque no iba a ir a una galería o una editorial a pedir permiso de nada. Hace 20 años, tuve un par de experiencias humillantes, insultos, por las que decidí nunca volver a pisar esos recintos solicitando un favor o teniendo que hacer algo para merecer tener un lugar. De hombres serios que se jactan de saber algo, lo poco que en realidad saben, frente a mujeres sumisas, que a su vez ayudaban a someter a quien se les presentase con onomatopeyas provenientes de sus neuróticos e impotentes cerebros. Decidí no exponerme, a que encontraran alguien todavía por debajo de su escala jerárquica insulsa, (de joven el miedo es atroz, el miedo a esto a lo otro, el miedo oprime y no se sabe que esa gente está ahí haciendo su teatro de dos al cuarto), en quien depositar sus infames vidas y desquitar las huellas que dejaron sobre su psique sus miserables decrepitas vidas.

En realidad no se explica por qué cómo un sitio (el arte) que puede reflejar la fastuosidad de la experiencia de vida humana en una civilización, también puede albergar una cantidad de odio, desventajas, injusticias. Aun así existen modos de cuidar la libertad. Por lo regular está este constructo conceptual, proveniente de la herencia del humanismo, en la que se tienen unas expectativas ajenas a la realidad, un idealismo hacia las cuestiones del entorno cultural. Una fachada sostenida por todos, y un andamiaje por detrás, de la vorágine y el arrebató. Esto es, lo que predomina es la antipatía de los que tienen el dinero el poder los medios, y el rechazo a una crítica cabal que haga temblar los fundamentos sobre los que erigen esta obra cartón y cola. En el capitalismo el deseo es lo que todo el tiempo está en pugna. En esa multiplicidad de sistemas, que es el capitalismo, se ofrece que el individuo va satisfacer ese deseo constante, que lo sujeta, que lo agrede, que lo hunde y humilla, que lo mantiene en una competencia sin tregua y que en todos los casos, le ofrece los sueños que cumplirá después de una

guerra continua. (Será un héroe que vence los obstáculos, que las más de las veces son ilusiones de un laboratorio socio cultural. parodia de la vida sin objeto, sin un para qué. producir y machacar lo producido). El arte actual tiene esta capacidad de simulacro, de ambición e imperio, de afiliación política hacia el credo y la veneración. Los que hacen arte creen en él, no les queda de otra. El arte en sus estímulos, en sus idolatrías, hace esta reverencia pagana, desacralizada, y a la vez repleta de fantasmas, de control de las almas, de fiesta sin alegría. Se convirtió en una muñeca grotesca monumental de carnaval triste que canta una canción desvaída porque se le acaban las pilas (como en una pesadilla). Y vemos a todos estos actores, que mueven el traste, esforzándose para que no los aplaste, para que no se derrumbe y cargue con todos los que están a su alrededor. Es una escena conmovedora vista desde fuera.

La muñeca promete que todos podrán jugar con ella. La paradoja, es que, por divertidos que parezcan con sus sonrisas postizas, con sus ánimos virginales o felizmente caducos, la muñeca manipula a quien la toca e intenta jugar con ella. Está tan sujeta a tantos cordones, que al tirar de un lado, por fuerza está siendo tirada por todos lados. Así, el ritmo ofrece la uniformidad de una convulsión. Más que bailar se convulsiona para espectáculo de todos.

48

A mí siempre me han gustado las mujeres tóxicas, y ahora no pienso desistir. ¿cómo tirar toda una trayectoria por la borda?!!! ni loco.

Además como si eso se pudiera dirigir, controlar, siquiera supervisar. Como si fuese fácil renunciar. Como si no se fuese adicto a tal clase de ponzoña. Con el tiempo lo único que se gana con tanta experiencia, es que cada vez sea peor y se goce. El amo está por sobre las cosas, observa los objetos. El esclavo sólo está al pendiente de los amos. Así, hay cosas, casos, relaciones que dependen de uno, y otras que no. ¿cómo salvar a quien su secreto, es no querer ser salvado? Quieren que lloremos, nadie les ha avisado, que no vamos a llorar por ellos. Las ventajas de "elegir" una persona tóxica... es

que no se necesita absolutamente nada más para volar. Exención de enervantes.

Es una cultura, al menos su devenir, su contorsión y movimiento. Son más de sesenta años que se arrastran y ahora lamentan, se arrepienten, se retuercen en el remordimiento, y quieren dar una cara de conversos. Es una réplica social, cuando como si la existencia, esa minúscula posibilidad, siquiera fuese esa noción apostólica, de renuncia y declive, sin asombro, sólo sosiego para suspender la pasión. Es la cultura de los sedantes, los adormecidos, como sea, la aniquilación de la vitalidad. Del temor a morir, y qué tal que les cierran las puertas del cielo. Del temor a morir, a secas.

Más allá de la noción moderna del binomio, conservadores y liberales, de derechas e izquierdas, habría que pensarlo en un lugar arqueológico profundo, en un tejido indiscernible, quizá en el pensar lo sedentario y nómada, en los pueblos, sus historias y sus reveses. Esa dicotomía, sólo son anversos de quizá sujetos que pasan de un lado de la línea hacia la otra y se vuelven, retornan, se convencen, son veletas. Ayer rebeldes, hoy resignados, compungidos. Ayer nómadas, hoy sedentarios. Es más una fulguración del desencanto y el cansancio, que el de una consciencia. Son anuncios, publicidad. Cuasi constructos sociales, mañana los volverán a demoler. Que en su código de disociación, sería en este caso, lo limpio y lo sucio, lo pobre y lo fastuoso, lo bajo y lo alto. Lo obscuro y lo puro. Y esas dos nociones vinculadas a lo corrompible en la muerte, a todo un intento de fuga ante lo inminente y lo que no tiene escapatoria posible. Todos estamos hechos en un acto que se trata de ocultar, por el vértigo que provoca. Por la indomable pasión de esa revolcadura.

Esta tendencia, inclinación, pulsión o deseo, se correspondería a que yo he de tener un cierto grado de toxicidad, me es evidente, no me doy baños de pureza ridículos. Que es lo chocante y molesto de estas nomenclaturas chafas de pseudo teorías sociales, que presupondrían que existe cierta pureza virginal e inocencia invocada de cuento rancio occidental. Y a partir de éstas, normar una realidad para ubicar y reprimir, para detentar un poder, para poner en función una cierta narrativa idealista inalcanzable, y por cierto frustrante. Ojalá hallen el pan con que comerse esa caca. Para mí

esas mociones, que se suspenden por tiempo indefinido entre la sociedad, no se pueden entender al cien. No es posible, entender, cómo pueden siquiera ingerir esas mociones. Es como cuando uno revisa algo que va a tener que pasar por todo el tracto digestivo, se huele lo que se va a comer. No se come lo podrido. Es increíble cómo se traga eso la sociedad, lo deglute, y habiéndolo inclusive desechado, lo vuelve a ingerir una y otra vez. Una y otra vez, repite de modo satisfactorio la misma dieta, éxtasis culinario basado en las heces de la pureza o las puras heces.

En las últimas semanas, vi dos películas. Elle, y La pianista. En las dos sale Isabelle Huppert. Sobre un actor no se sabe casi nada. Quizá en su vida sea otra por completo. Lo que es cierto es que ella elige esos papeles de mujeres raras, locas, anormales. Ella me atrae en ese nivel de representación. Quizá su persona sea otra cosa que no vemos los espectadores. Esa cara de muñeca de porcelana diabólica, poseída. jsjsjsjsjs Como dice el meme: a mí me gustan mucho de ESAS.

Se huele como el carácter punitivo de la dichosa denominación apesta a leguas. ¿Y qué se puede hacer? Nada. Nada de nada. Los rebaños son enormes. La política dedica todas sus energías, tiempo, dinero y existencia en dotar de esos discursos y narrativas al enorme establo humano. Estas denominaciones nuevas, no son inventos inocentes, son políticas de la exclusión y la criminalización, de la segregación, de la alienación. No son ni banales, son perversas porque tienen sus fines programáticos, tienen sus objetivos. Eliminar, separar, denigrar, crear el conflicto, la enfermedad. Al enfermo y a los buenos de conciencia... etc... Son técnicas de dominación. ¿Cuántas veces no se ha visto que no resuelven el problema, sino que lo crean? ¿Por qué los dirigentes morales están tan interesados en crear a los enemigos, en incitar a la violencia? Esta definición fue creada por el reverendo de una organización religiosa.

Confío en que el lenguaje no se puede usar así como así impunemente. El lenguaje y sus acciones vuelven, siempre vuelven. Sus afecciones y lo que toquen, vuelve. No hay objeto sin sujeto. El objeto sin sujeto es nada. Quizá ni exista, al no ser percibido por un sujeto. Intercedido, intervenido. Nada. Es el lenguaje el que se venga, hasta socavar y completar su vacío. Ni

siquiera hay que hacer nada al contemplar el guiñol grotesco que el lenguaje monta para estupefacción de quien se cree de ordinario.

<https://www.youtube.com/watch?v=xg5Mzl1aE0c>

047

Por fin estoy de acuerdo conmigo, no me gustan las muchedumbres, las multitudes, los tumultuosos torrentes de gente, ni privados ni públicos. De ninguna forma, donde uno se pierde y cree que se encuentra. Renuncié desde hace demasiado, por fin es una clausura declarada.

Cuando la gente usa el adjetivo inhumano, se equivoca. Eso es lo humano.

A todos nos gusta vivir en una realidad paralela. Una doble vida. ¿Quién cree que vive la realidad tal cual, que es capaz de escapar a la subjetividad? Esta alternancia de la supuesta consciencia hace de la ilusión algo tangible, aproximado para el que vive. Así cree que su comentario es necesario, por lógico que sea. Pájaros, toda palabrería es una reminiscencia de parvadas.

046

Si hiciera lo que hago con web-a, mejor me dedicaría a otra cosa. Atornillar tuercas en una cadena de producción. No tengo un horario como una oficina que necesita medir las horas que el hombre u mujer que se desgasta ahí dentro, que está obligado a entregar su vida ahí. O un restaurante, que necesita de la costumbre porque sus clientes buscan adaptarse a los horarios y se habitúan a que ese lugar esté abierto a tal hora. Cuando escribo, necesito reunir una cierta energía y componentes para escribir, necesito esperar. No hago periodismo, no estoy forzado a escribir, no cumplo con un calendario, programa, temas a rellenar, información a regurgitar, no soy “necesario”. Nunca tengo agenda.

Se me hace que la agenda la dictan voces unidas, obligadas al terror de esa dictadura. Una rueda gigante de molino, a la que te tendrías que unir, que

ataca a los seres pequeñitos, que viven sus vidas insignificantes. A veces trabajo 12 horas o 16, según tenga necesidad y deseo. A veces 4 horas. Trabajo 10-12 días seguidos y descanso 3-5 o trabajo 3 y descanso 4, trabajo 6 descanso 1, etc... una discontinuidad que responde al deseo y al descanso. A la libertad y al imperativo de hacer algo que no esté ahí por nada más estar. DE algo que viene y de lo que no se tiene pleno control. Que se irrumpe o transgrede. Trabajar un domingo sábado o el día que se me presenta lo que hay por hacer. Creo en ese desorden. No creo que esas empresas ordenadas, plausibles, mentirosas, que se exigen hagan algo en realidad, salvo justificar sus existencias.

Es sobre el desgano, que después se desdobra en la vida adulta. De gente que no hace lo que quiere hacer. Y entonces la rueda tritura, a que todos estos sujetos, los obliga a que hablen el idioma de la trituradora, la gran rueda a la que unen sus voluntades. Siempre he creído que existen tres afecciones externas, que funcionan cuál móviles para los seres humanos. Podría haber más a detalle, pero a grandes rasgos, el deber, el querer y el placer. Creo que la vida social ata a la gran mayoría a la primera. Este animal que pretende organizarse. Que ha destruido el planeta en su deber constante, en su gran ímpetu, que va a continuar destruyéndolo todo, que no se va a detener. Es su deber el que lo llama, el que lo calma de la angustia de morir. Que se lo cargue todo, mejor, quizá sea eso, una avalancha asesina. Si no puede calmarse, que nadie se calme, que cumplan con el deber de acabar con todo.

¿qué es lo que pasa con la disciplina?

Esa triada la pensaba cuando era adolescente. Desde ese entonces, creo que la rebeldía no consiste en hacer lo que se quiera. En fin, ¿qué es hacer lo que se quiera? Preferí, sino, no dejar que hagan lo que quieran con uno. Sigo pensando así, y aún creo que es más difícil y meritorio. Porque cuánta gente no vemos que hace lo que quiere y quizá se equivoque. Creo que saber qué es lo que se quiere hacer es todavía más difícil, llevarlo a cabo, realizarlo, y después que sobreviva al fracaso de... ¿y para qué? Lo sorprendente del inconsciente, es que cuando se es joven no se sabe lo que se tiene, por más que se lo repitan a uno, no entra ese saber, y se

desconoce. Ni se ha experimentado, el haber perdido eso que se tenía como arena o agua entre los dedos. Y el inconsciente de los adultos, que creen saber lo que tuvieron cuando ya no está, cuando se ha esfumado. Inconsciente por todos lados.

Hay un pequeño párrafo que no recuerdo bien, ni recuerdo en dónde podría estar ahora, ni en qué libro, de todo un libro de Bataille, ese pequeño párrafo. Creo que está deprimido y triste, angustiado. Es muy mayor. Una amiga lo lleva a una quesería. Y ahí se le devuelve la vida, al oler aquellos apestosos quesos pútridos que huelen a muerte. Ríe.

A veces, me digo, qué coraje el suicida, que coraje me causa, por su cobardía etc... y después digo, tampoco estaba obligado a tolerar su vida, su cobardía etc... quizá obtenga lo que los cristianos buscan a toda costa, paz, sosiego, tranquilidad. A toda costa, por sobre todos. Luego me digo, qué tal que quizá en sus casos tenían razón. Sólo hay que voltear a ver para no engañarse de que es muy probable de que tuvieran hasta razones suficientes, pese a los optimistas y por sobre los optimistas. Sobre todo esto último, para demostrarles que eran una vacuidad esas frases repletas de nada, una bofetada final. ¡qué costosa, carísima! Les salen debiendo. Págenles, yo dimití de ambos, por sobre todo, de los optimistas. Cada que me topo con su fábula huyo lo antes posible, es como para suicidarse.

045

Afortunadamente la pequeña burguesía es lo suficientemente pequeña para que sus opiniones y cortos criterios se propalen, ínfulas no les faltan.

Esto con respecto a la postura radical de un cierto feminismo del que escuché la propuesta de abolición de la prostitución y la pornografía. Esto es la implementación de tabúes a la cultura. El argumento era que no se debía hacer del cuerpo de la mujer una mercancía, que era parte de una agenda neoliberal. En fin, creo que es la burguesía que mira con esos ojos, cuando es un negocio demasiado antiguo como para enmarcarlo, así nada más. Una burguesía de izquierdas, pequeña burguesía que quisiera

controlar, supervisar, vigilar, enmendar, normalizar sus pudores y extenderlos a la cifra del deseo, de la otredad, que jamás podrá ni medir. Sector ansioso por entrometerse en la sexualidad ajena y descuidar la suya. Por otro lado, escuché a una mujer en el radio, que ejerce la prostitución y que clama por sus derechos laborales, la legalidad de su trabajo, y el derecho a que sea seguro y digno. Ella argumentaba que por supuesto estaba en contra de la trata, de los secuestros y la esclavitud sexual. Pero que su caso era por completo distinto, era autogestivo, había aprendido a lo largo del tiempo con otras mujeres, y que se habría por supuesto ahorrado demasiadas experiencias de haber información y educación sexual. Que ella había decubierto sus dotes desde los 14 años, que era algo que traía ella en sí y que siempre había querido vivir económicamente de ese servicio. Que estudió antropología y se pudo pagar la escuela con su trabajo, etc... Que ahora hacía pornografía a ras del piso, como tantas, etc... Hablaba sin los prejuicios, sin los dogmas de una clase privilegiada que habla de dientes para afuera...

A mí me gustaría abordar esto, desde el lado del tabú, de la prohibición, desde mis observaciones. Cualquier cosa que prohibas sólo beneficia la injusticia, lo vuelve precario, de riesgo por ilegal, peligroso por estar dentro del crimen y presto a los abusos de autoridad, a la corrupción. Además de que lo coloca en la esfera de las tentaciones y cualquiera sabe que si quiere volver algo más deseable, sólo hay que prohibirlo. Es una trampa de la cultura, de sus inhibiciones, de la herencia, las costumbres, la ignorancia y hasta un tipo de táctica militar, una censura que sólo beneficia al poder y a los que lo detentan. Parecen de buenas intenciones. El camino del infierno está sembrado de buenas intenciones. Lo vuelve más costoso, porque está repleto de sangre y muerte. Creo que no se dan ni cuenta de lo que están proponiendo.

Los tres peores mercados con regulación tributaria hiper oscura son las drogas, la prostitución y el arte. las dos primeras por ser ilegales y la tercera por ser negociaciones privadas en paraísos fiscales. Por ende, los tres sectores laborales, con las peores o nulas garantías individuales.

Este sector del movimiento, denominado según entiendo, radical (de eso no tiene nada sino lo abyecto), tiene estas nociones trucas de las cuales no ha observado ni estudiado lo que ha pasado con la historia de las prohibiciones, el costo en vidas por guerras sin cuartel, no han cotejando experiencias alternas y le hacen el juego a los poderosos. Ni saben nada de lo que acarrearán en estos supuestos humanitarismos.

Lo que se genera es el subterfugio, el secreto, la doble vida, etc... por el lado de la censura, el escándalo, la mojigatería, la implantación de normalidades y valores morales impostados, la restricción de la vida erótica. En la forma de la biopolítica, el poder se siente con el dominio, posesión y decisión del cuerpo de los otros. Ya no hay dueño del cuerpo, sino un gobierno extremo que gestiona el cuerpo y vida de los otros. Comanda su condición de posibilidad. Cuando las consecuencias en lo social, de que estas prácticas sean condenadas, son las subsecuentes transgresiones y la molición que conllevan, el terror. Son nociones de gobiernos terroristas, como si lo que se pidiera fuera la represión, lo que se exigiera fuese la disciplina de la colmena cuyos obreros no viven sino para producir, consumir, y nada más.

El inconsciente es terrible y absurdo, están solicitando lo que más de dos mil años de fundamentalismo judeo cristiano han perpetrado, están solicitando su continuidad, están rogando baños de sangre, más y más sacrificios.

jajaja no me hagan reír. ¿Abusan de ti, y te estacionas 4 años? A los 14 años tienes edad suficiente para hablar. Dice que su carrera corría peligro. Es decir, obedecía a sus intereses. Eso aquí y en china se llama prostitución. Tener 14 años no te invalida para hacerlo, o para hablar. O tomar decisiones. Me es sospechoso que alguien diga soportar abusos por tanto tiempo, como una regularidad. Prostitución coersionada si se quiere. Si se calló, fue por algo que no hablaría, y de lo que ahora se calla. Una empresa televisiva que durante décadas se dedicó a esa prostitución de alcurnia hecha de sobornos y contratos, y ahora siguen con su chow morboso dándose baños de santidad y golpes de pecho. Un movimiento cuyo oportunismo estuvo calculado para el día de ayer. A día de hoy me suena a extorsión y rating. Por eso ni siquiera me asomo a los noticieros

que ni analizan nada, sólo emiten información. El sol emite energía y a veces, según me acomode, prefiera la sombra. ¿No les parece impresionante la facilidad y velocidad con que se apropian de las causas para legitimar las rancias existencias y pobres reputaciones que ahora quieren limpiar y hacer pasar por víctimas y villanos de su misma inmundicia gozosa? Más o menos el mejikano promedio (por más estúpido que fuera) sabía o sabe que esa era una fábrica de putas y drogadictos, vendidos al gobierno en turno, al status quo de la ignorancia y a la conservación de un estancamiento sociocultural. Es como quererle sacar brillo a la mierda, dudo que reluzca y deje de apestar. Y que todas esas conductas de los programas intentaban proyectar como las conductas más deseables, no eran sino la pantalla de unas bacanales trasbabalinas. Y ahora encima tenemos que admirar como se revuelcan en el lodo de sus arrepentimientos y culpas. Ahora debemos creer sus adhesiones a causas justas. Fueron y siguen siendo infames. Ese mecanismo de formar opinión, de crear atención, y de fomentar una doble cara, moralígena y recatada para lo exterior, y al interior algo que tampoco podían ni pueden ocultar demasiado, el degenera coaccionado y consensuado con base en el dinero y sus favores.

THE HAND. Wong Kar Wai. SIN TECHO NI LEY. Agnès Varda. LA PIANISTA. Michael Haneke.

Es curioso, porque una cierta animosidad gobierna cada clase social... ¿Por qué digo burguesía y no aristocracia? ¿Y por qué diluyo esa responsabilidad, esos efectos, los veo nimios y mermados? Por la historia, sin más. La aristocracia es una clase vencida, perdieron hace más tiempo sus estatutos, sus mandatos, sus capacidades, y esa animosidad por gobernar y mandar. Son ricos y viven desposeídos de querer cambiar el mundo, se alegran curándose en ocios y no interfieren por sus propios temores, de que son cobardes eso ni dudarlo. Cosa que no pasa con la burguesía. Las revoluciones del siglo pasado estuvieron caracterizadas por ser llevadas a cabo por las burguesías. Sus alcances, mayores o menores, desaparecen con el tiempo. Lo que se comprobó y lo que se ve en el tiempo actual, es que alborotan, decretan, sugieren, proponen, siguen teniendo este ánimo por mandar sobre los otros, gobernarlos, dirigirlos, generación tras generación

vienen con nuevos bríos que, valga la redundancia, carentes, se los lleva el viento. Este ánimo por alborotar el polvo, polvo que vuelve a caer sobre el suelo de forma distinta. No cambian nada, y perjudican con sus aspavientos precipitados, sin prever los efectos de sus intenciones. No le queda demasiado, a la historia, para que vean que no ayudan con sus designios, impresiones, y "buenas intenciones". Es una clase alienada que no conoce a los otros. Los quisiera aprehender, adueñárselos, educarlos y volverlos, en sus edulcoradas y supuestas consciencias, a su gusto. Cuentos, puros cuentos. No van sobre lo diminuto, ni versan sobre esto, sobre lo insignificante que es lo que verdaderamente importaría. Sino que sólo alimentan esa megalomanía de creer que todos queremos lo que ellos. Y no sólo están agotados, son estériles, carentes de imaginación, y encima suelen ser contraproducentes.

siempre me ha resultado sospechoso alguien que quiera salvarme. desde un sacerdote que intente salvar mi alma, hasta una clase social que venga a imponerme sus preceptos morales, normas y conductas, sus tabúes y fetiches. que venga a presentarme sus ficciones como verdaderas. creo que es otro su afán.

Esos dos rubros arriba mencionados, no los legalizan porque a los criminales, a los empresarios envueltos en esas operaciones y a los gobernantes involucrados, no les conviene. Los costos sin peligros, sangre, transgresión y muerte harían bajar los precios estrepitosamente. Todo argumento alrededor es accesorio, es para alimentar el cuento que justifica la supuesta guerra absoluta, guerra diaria, cotidiana, asimilada y normalizada. Otra ficción armada para hacer como que trabajan. Que quede claro que lo que menos les importa es que la gente se muera.

Qué bonito fuera que todo este asunto se resolviera como en un cuento de hadas producido por walter lantz. (yo no desearía otra cosa, jajajaja). Y el enunciado que propone el feminismo radical parece de ese cariz, un anuncio luminoso con apariencia de verdad. Lustroso, bien visto, correcto. Lamentablemente, dicha burguesía es miope y apunta hacia un lugar en el que su contribución, es para lavarse las manos la consciencia y provocaría lo impensado. Lo que no han ni registrado. no digas mamadas meriyein.

En términos generales, para resumir y concluir: no van a legalizar lo prohibido, seguirán con la narrativa de censura. ¿Por qué? Porque no les conviene. Crean el conflicto y después dicen defendernos. Si fuesen un producto corriente, de uso común, serían 100, 1000, veces más baratos. qué sé yo. ¿Y saben por qué los gobiernos de izquierda no lo proponen? Eso se contesta con otra pregunta. ¿Quién quiere tener un balazo en la cabeza?

044

Tengo una regla desde hace 10 años, que consiste en no perdonar. Es una regla para un conflicto común. A veces las personas se pueden equivocar, pero no es coincidencia si se empiezan a equivocar con lo mismo varias veces. Se llama abuso, y lo deploro. Lo que suelo hacer es cerrar mis puertas. Es una práctica anticristiana, de la que me jacto, porque me ha procurado tiempo para reflexionar. Me ha librado de malos inconscientes, o que hacen como que ignoran lo que hacen, de personajes viles, apañadores, envidiosos, celosos, mentirosos, gandallas, chantajistas, estafadores, manipuladores, traidores, atracadores... y malos verdaderamente conscientes que sabían lo que hacían y para qué. De sus actos y la pérdida de tiempo que conlleva. Nunca perdono, ni me vengo. Olvido y no vuelvo a abrir. Mi reino es mío.

hombre mujer o quimera, hijo de tu puta madre así no era. anger is a gift. lo de la identidad nunca lo dejaré de poner en duda. siempre se usan banderas de esto o lo otro para cometer los actos más infames. salir indemnes como si nada protegidos por un escudo identitario. esto es, no hay una garantía a priori, en el campo de la moral. desde el siglo xix, la humanidad huérfana de sentido, con el desbarajuste de ese siglo en el que se sacudió. la moral fue un campo fértil, en el que se utilizaron "disfraces" para justificar actos, decisiones, arbitrios, modos de ser. creo que, la humanidad tiene en la epidermis una serie de reglas invisibles, a las que es difícil oponerse porque circulan como normas. yo a veces, opongo otra regla. creo mi propio tablero, ya que es muy difícil escapar a esas trampas de sentido, que

parecería sentido común. y no, son círculos viciosos. Ojalá fuera tan fácil como decir, "soy feminista" voten por mí. O, "soy comunista" ahora todo se arreglará. "Soy provida", amo la vida y la respeto. "Soy capitalista", y la libertad comercial está exenta de abusos, se trata de la libertad. "Soy cristiano", soy bueno. Esto es, que el espejo fuera el ser, reflejo de los actos, de las palabras. Una ilusión para ganar lugar en el terreno de las confianzas. Por lo demás, no conozco a nadie que estipule y cumpla con lo que dice ser. A casi nadie, el papel o guión simplemente no se sostiene jamás. Porque no se puede, las personas no sólo son una máscara de identidad. Esa máscara se termina por caer, y aparece la mentira, la realidad desnuda, aparecen los farsantes. No se entiende bien, porque la supuesta identidad siempre es un duplicado, un doble, un reflejo, una construcción. No es. A veces pienso en lo que ofrece una identidad, esa filiación proveedora de tranquilidad moral a precio de credulidad, una paz de "conciencia" con respecto a una ideología, unas creencias, un sistema de pensamiento, etc... unas normas, unas reglas, una ciertas pautas, unas garantías. la experiencia de la historia, es que es millones de veces más complejo que una credencial a ciertas afinidades. la prueba está en la ventana, a simple y llana vista del análisis de quien quiera, que podrá comprobar que esas fantasías, esas oníricas utopías, esos sueños, no están por ningún lado. La amalgama de la realidad es infinitamente más compleja. nunca se han cumplido nada de esas identidades, esos duplicados. afortunadamente la humanidad es de una dispersión misma, que no permite esos totalitarismos. bastaría con ver lo que dosmil años de histeria colectiva han propiciado, nada referente a sus proverbios. nada. cero. quizá una historia de la represiones, del sojuzgamiento, de la persecución, de la herencia y mantenimiento del poder. sobre sus saberes, nada, cero. además los contratos que se adquieren en la filial. se adscriben simpatizantes o enemigos, sin conocer al otro. dos desconocidos por un gafete que se supone da su santo y seña se odian o se adoran. nada tan enajenante y loco. desde luego a la vuelta de la esquina aparecen los fantasmas reales, y las convicciones no son más que la utilería de un montaje. ¿vieron lo que pasó ayer en el estadio de querétaro? no les digo que son tarados, porque ustedes ya lo saben.

lo que pasa, es que en el uso común se llama "pasar por alto", y uno se vuelve cómplice de injusticias, ya sea cometidas contra uno u otro. pasar por alto los abusos de alguien.

en vez de jugar su juego es plantear otro juego. otras reglas, en principio creo que así resulta factible. no tiene nada que ver con fantasías de carácter malvado, por si a alguien se le ocurriera esa interpretación.

hay muchas frases al respecto de los actos. frases construídas, aleccionadoras, categóricas, que no han servido para nada. "no hagas nada de lo que podrías arrepentirte", demasiados retan y desafían, en su orgullo, aquello de lo que pudiesen arrepentirse y cometen actos. "piensa antes de hacerlo", nadie piensa nada antes de hacer casi la mayor parte de lo que hace, o se hace en automático o entran en juego otros aspectos emocionales, de tipo valentía o cobardía, temeridad, cuando llegan a decidir, etc, pero nadie lo piensa, se arroja a cometer un acto. Todas estas pedagogías conductistas, surten un efecto si no por completo contrario, refieren a una variedad de enfrentamientos diversos, en los que la desobediencia prima, y primará. Nunca se piensa a quién perjudicará o si hay otro al que dañará tal o cual acto. Por el contrario, se piensa en ese yo que realiza lo que no podría hacer, lo que no le está permitido hacer, lo que hace para reafirmar su voluntad, sea lo que sea. Por eso, estoy en contra del perdón, se minimizan los actos, se les invalida de antemano como portadores de efectos, consecuencias, y pareciera que eso inmuniza que hay otro que recibe esos actos. Al fin me perdonará, mis atropellos, mis calumnias, mis mentiras, mis infamias, y un enorme etcétera del que la humanidad da cuenta diario... y no. Lo echa en saco roto, con un perdón. Al fin que me soporten: NO. "no hagas lo que no quieres que te hagan", lo importante aquí, es que quizá intenta incluir al otro, pero no, en realidad es una frase para otra vez proteger y fundamentar al yo. El otro queda como un extraño, alienado de los actos del yo, es el yo el que se cumple ahí. Es muy difícil hacer que estas frases tengan un efecto, o que las personas se subordinen a éstas, porque en realidad desaparecen, así como desaparecen las situaciones. Se deja de ver, de observar, de estar ahí, presente en cada situación. Se quieren resolver los asuntos del acto de modo implícito, con fórmulas. Y he ahí los resultados, una diversidad de fracasos.

en el perdón se crea la costumbre de vivir en el dolor que otro puede provocar. También conozco múltiples historias, de esta tolerancia generada por el perdón. Y de como crece el conflicto, se normalizan los actos de abuso, se tolera esa situación, hasta que se colma, etc...

estoy en contra de la consigna ni perdón ni olvido. porque he visto como si no se olvida, aquello ocupa un lugar primordial. se vuelve el centro de la existencia. la vida continúa y no sólo porque deba continuar. siempre hay una huella imborrable, la cuestión es porque vivir con eso a diario, haciéndolo emerger de lo profundo de los recuerdos. incluso es favorecer a esos actos, que sigan actuando, ejerciendo su poder.

la moral de índole religiosa, se me hace un enorme compendio de recetas, cuyas preparaciones, ingestas, digestiones ocurren diario a discreción. es muy difícil que dejen de operar porque están inscritas, enraizadas, en el lenguaje mismo. es un tejido sociocultural muy fino, el entramado es un velo transparente muy tenue. sólo he pensado en hacer con los mismos ingredientes otra serie de "recetas", ya que estas últimas al parecer han caducado.

Hay una tradición filosófica, que consiste en el precepto “conócete a ti mismo”. Considero que esa indicación, no se puede evadir, no hay quien se desconozca por completo, se es sujeto existente. Por un lado está quien se ignora y por el otro el que se conoce en exceso. Creo que la gran mayoría se entera muy poco de lo que hace, otro bloque podría enterarse de lo que hace y no reconocer lo que hace, y otro pequeño bloque sabe lo que hace, lo reconoce y se engaña o manipula a sí mismo y a otros. Creo que no concedo perdón porque no creo que esas personas por un lado cambien por “arte de magia”, eso cuesta. Y si lo llegan a hacer, no es ni mi trabajo ni mi responsabilidad, es suya, por eso los expulso de mis fueros y no los dejo volver. No me puedo ocupar de las necedades de otro, sinceramente es desgastante y ni tiempo tengo para ello.

La tragedia diaria de oír por todos lados que buscan respuestas. Que se contorsionan por una respuesta, la que sea. Y no las hay. La épica es para los jóvenes, lo que para las palomas, las migajas del espíritu. Al menos en el estatus caótico actual, casi no halla lugar para estacionarse. Lo hace de todos modos, proveyendo lo necesario para atascar la histeria colectiva, y se logre escribir al fin un himno para claxones. Los entrados en años, vamos zarandeados por el drama cómico de nuestras propias y prestadas miserias, arrastradas a fuerza, de quienes entienden esta broma pesada de existir y no renuncian por inercia, férreo compromiso y solidaridad inquebrantable con la firme estupidez de las muchedumbres.

La historia de la humanidad, es la historia de una insaciable avidez y avaricia, procaz y evidente desesperación por colmarse. Nunca satisfecha, no hace sino retorcerse como un pez fuera del agua, que abre y cierra la boca, por completo fuera de su medio, en una inconsciencia ilimitada, maquillada por la(s) ficción(es) a la que se somete fingiendo saber. De las que nutre el balbuceo legible de su finitud.

yo quiero como toda mujer, algún día ser comprendido. con el inconveniente y sin el convencionalismo de creer que aquello sea posible alguna vez. las entiende y es justo, su abuela. su mamá casi nunca. (está bien, lo diré. fue una manera retórica de decir honestamente que yo no las entiendo, que las entienda su abuela).

no creo como la ortodoxia lo podría plantear, que tendría que aceptar mi naturaleza para ser. no es tanto esa trivialidad. sino que no creo que ninguna artificialidad jamás podría cumplir mi necesidad de sentirme otro del que se supone estoy determinado a ser o a desempeñar o a representar. reinventar el ser, es olvidar el que fui, renunciar una y otra vez. arrojarle flores y caminar por el sendero inesperado.

me gustan los lagartos porque no ansían la presa ni la esperan. merodean sin aparente interés. ese reptil antiguo y soberano. ese rey que no hace

demasiado por el mundo y sus escándalos. ¿lo han visto holgazán echado al sol y la gracia con la que nada? sobre todo la gracia con que nada.

esa frase tan aclamada, ovacionada por los espectadores, las multitudes que se jactan de tanto, esa frase que dice: en la guerra nadie gana, todos pierden. Y aún así, hordas parten hacia su sacrificio inminente, arrastrados por no sé qué delirio de patrias y honores. bueno, también están los mercenarios a sueldo, que lo mismo les da matar que morir que vivir. también hay alguien con los pies en la tierra, va a cobrar, por lo menos, ¿no? son de esas frases que se repiten y se repiten hasta el cansancio, generación tras generación, y siguen sin funcionar. esas frases que viven en el imaginario. es como los noticieros o las notas periodísticas, que tienen cero efectividad, cero consecuencias sobre la realidad. la denuncia que nunca llega y de todos modos, nos empujamos a ver lo que todos sabemos otra vez, good guys lost. creo que hay un cierto goce en ello, no lo reciclarían tanto. definitivamente que quien tiene vocación de mártir, es casi imposible disuadirle. es más, adquiere mayor fuerza con sus detractores, disidentes y médicos. es más, podría decirse que son los fanáticos activos que necesita, de los que alimenta el furor de su vehemencia. Troglodita cuya glotonería basada en famas y leyendas, no hace sino perseverar en el estéril porvenir de sus vanidades. El mártir vive de su espectáculo, del aplauso otorgado por el enorme costo que está dispuesto a sacrificar, aunque le lleve la vida de por medio, aunque tenga que apostar lo único que tiene. Vaya narcisista de mierda... El mejor disfrazado de los piadosos. Pon un pecado en tu camino y tropieza con él, hasta el fastidio.

042

Lo que pienso, es que para hacer pintura abstracta hay que saber demasiado sobre pintura. Lo cual es raro. Se hace más bien creyendo que es fácil y como una respuesta social o económica. Porque no quieren caer mal, no quieren coger el riesgo de ser rechazados y repito, creen que es fácil. De vez en cuando

ocurren estas oleadas por temor e ignorancia, más que por proyectos de investigación introspectiva sobre la pintura, brotan como pretexto o recurso, exigencia del mercado o pretenden ser comprendidos por los públicos que desconocen sobre pintura.

Basta oír las exclamaciones de una clase haragana y parasitaria para entender la noción que se tiene. Del tipo; no me molesta, o, no me encanta. Juicios estéticos a partir de una subjetividad del desprecio, cuya altivez aparentarían merecer dignidad o respeto y un arbitrio caprichoso. Que elijan un cuadro dentro del montón es como una ruleta en la mente loca que quisiere a qué impulsos responde. A su vez, algo que parecería que sólo habla de cultura, habla sobre el saber y sus relaciones con el poder, esas diáfanas pero intrínsecas codependencias para su mutuo sustento.

Lo que se puede apreciar es que el arte queda relegado a un segundo plano. Y lo que imperan son guiones dictados por una mercadotecnia, una estadística que creen funciona como fórmula mágica para hacer obedecer el deseo de los compradores... Lo cual en el arte dudo que brinde resultados, que tengan efectos más allá de posibles fraudes, o embaucamientos.

Una vez escuché una breve historia acerca de un pintor. No recuerdo ni quién me la contó. De que había sido vetado en los círculos de artistas, en los núcleos donde estos no hacen sino besarse el culo entre sí. Lo habían catalogado de irreverente, de

insolente orgulloso y al que calificaban de conflictivo. Las galerías le cancelaron las participaciones, etc. Se quedó solo, sólo por hablar con sinceridad. Sí puede llegar a ser un sector privado de sus facultades mentales. A veces se escribe para decir sobre lo que no se puede hablar y todos saben, pero tienen que callarse. ¿No es así?

Hay una suerte de servilismo que me da comezón. Pondré ese ejemplo. Cuando se visita el país del norte, allá nadie hace por hablar español a la hora recibirnos. Y aquí es lo contrario. Se dirá que es por hospitalidad. Bien y pase. Pero, el otro día visité uno de los llamados pueblos mágicos. Y a cualquier cocina que fuera popular o de local establecido, mercado o un poco elegante, la cocina se ajusta al paladar del extranjero. La comida dulce y sin chile, sin la gracia de la cocina de aquí. Eso ya es un servilismo asqueroso que no tolero y del que me repugna. Esto es, la cocina no va a cambiar porque esa gente se va a su casa y come con chile y buen sazón. Mas el espacio público está plagado de este tipo de complacencias humillantes. Así veo las ferias de arte. Caso lamentable. Insípidas.

es un momento propicio de vulnerabilidad, en el que los azotes les van a saber mejor, ya verán.

Sugerencia: hay que spoilear las películas. Hay que forzar a los creadores a que hagan películas cuya complejidad narrativa, nos haga olvidar que el final tiene algún tipo de importancia.

Una vez, una amiga, me contó entre azorada y sorprendida, que tenía un amigo matemático muy inteligente y hombre de negocios exitoso, que pagaba servicios de masaje con “final feliz”. Prostitución a domicilio. A eso me suenan las películas con final feliz. Uno va al cine y le brindan un servicio, le dosifican el placebo de su elección. Sale satisfecho de la oscuridad de la sala a seguir viviendo en este horroroso mundanal, con su realidad por completo alejada a esas historias con final feliz. No voy a discutir la moral personal de cada cual. No estoy en contra de la masturbación, al contrario, por ser una práctica para sublimar placer condenada, estaré a favor. Si lo hacen con la mano, con una persona de carne y hueso, o de modo intelectual con ciertas historias repetitivas, muy su preferencia. Estoy sugiriendo diversificar. Y hacer notar, que la vida no tiene finales felices, está plagada de momentos esporádicos e insignificantes de felicidad, a veces inexplicables, que no sólo corresponden a recompensas.

Para muestra sólo necesito un botón. El otro día vi un video, de un entrevistador por la calle, en el país vecino. Sobra decir que el imperio no comparte la misma moral que el pueblo de este lado, nuestra distancia es muy lejana en ese aspecto. Sólo basta hacer la analogía con la Roma antigua, y baste revisar una de las causas que acabaron con el imperio: los sermones y moral pasiva cristianos, la extenuación flagrante por los crímenes. Fue por cansancio que dejaron entrar la letanía. Le preguntan a una muchacha por la calle, una pregunta inducida casi por completo. Si hacemos una encuesta por la calle habrá un margen de la respuesta que busquemos. ¿Qué es lo que más has hecho durante la pandemia que no le puedes contar a nadie? Te bloqueamos la cara para que puedas contestar sin inhibirte. ¡Voilà! La chica contesta: masturbarme de todos los modos posibles. Le bloquean la cara, porque como el otro día dije, una confesión es la privación de la libertad. En un mundo en el que no se pueden tener secretos, la libertad está siendo cortada de tajo. Eso fue el cristianismo, entraron al lugar más profundo que cualquier ser humano pudiera tener,

sus secretos. Dicho sea de paso, la iglesia no ha hecho otra cosa sino degenerarse a través de los siglos en represiones constitutivas. Moral cristiana repleta de mentiras, dobles morales, hipocresías. Descompuesta, y hedionda por donde se le olisque, porque dicha redención y pretensión de pureza es, si no imposible, insostenible.

El objetivo principal de la inquisición era arrancar de viva voz una confesión. La censura se trataba de negar el cuerpo, el sexo y la mujer. Toda manifestación amorosa, erótica y/o pornográfica, en una obra literaria, en un chiste, en un relato o canción, sería motivo de acusación y proceso por parte del santo oficio. La mayoría de los casos, apuntan a una delación o denuncia para notificar de las faltas. La confesión no se podía fingir para evitar la tortura, era doble el castigo si te entregabas para evitar el martirio. La condena a muerte era casi segura, y en todo caso si fuese por error tu castigo, debías aceptarlo como un sacrificio y martirio por la causa eclesiástica. Se les negaba defensa con abogados, apelación y en algún momento la santa inquisición española logró ser independiente de la corona y el vaticano en italia, por lo que no tenían que rendir cuentas de sus juicios y ejecuciones. Sin necesidad de averiguaciones, eras culpable bajo juramento de los testigos que te acusaran. Entre la torturas se cuentan 14 métodos a los que eran sometidos, con los que obligaban a la confesión y en caso posible a ulteriores delaciones (delatar). Por lo regular se confiscaban los bienes, porque el santo oficio se hallaba en derecho de decomisar y enriquecerse con los traidores de la fe y los herejes. Existen los cuadernos que enumeran todas las obras censuradas, cuya divulgación circulación publicación quedaba terminantemente prohibida. La mayoría de las confesiones se lograban en lo privado y la ejecuciones eran públicas, como castigos ejemplares, en los que no se derramaba una gota de sangre. Se les quemaba vivos en hogueras, con fines pedagógicos y propagandísticos de la fe, para que el terror quedara incrustado en el alma de los feligreses y el miedo asegurara la obediencia absoluta de los fieles. Paradójicamente, a la vuelta de la historia, todas esas obras calificadas de obscenas, se conservaron gracias a la censura. De todas maneras es un sistema de dependencia. La censura necesitaba de la obscenidad y sus manifestaciones para legitimarse, ostentar una autoridad y poder,

publicitarse por sobre los súbditos, y hacer un trabajo de propaganda de la fe y sus edictos.

040

Odio la televisión. y casi cualquiera de sus manifestaciones.

Estaba en ver como es incluido dentro de las esferas familiares como un miembro más de sus organizaciones. un electrodoméstico que es un dictador cultural y a veces digno de más cariño con sus hipnosis del que las familias se pueden proporcionar con todas sus carencias e urgencias por sobrevivir. es la gran fuente de las ilusiones de una gran mayoría: un mueble.

Me quedo pensando como les gusta perder el tiempo en ese aparato sociocultural. Pienso en los móviles que los bebés tienen en sus cunas, es algo así, eso representa dentro del inconsciente. La necesidad de oír cuentos, la necesidad de creer en lo que alguien diga, una autoridad, un padre. En la omnipresencia que jugó, al menos antes de Internet. En su poder infinito de influencia y su atrofiada pedagogía dispendiosa. El hueco que llena en cada alma. Y al menos en el pueblo mejicano, la necesidad de oír mentiras, que te mientan, como una adicción masoquista a sufrir.

La odio desde los 12 años. Antes de eso, la había peinado toda, la devoré. Había registrado toda su programación. Y ya me había agobiado de sus historias reiterativas. Creo que fue la primera vez que entendía que habían esquemas, subtextos, que debajo de lo que se dice se dicen mas cuestiones que lo que se dice. Me la clausuré a los 12 años sin que nadie me lo pidiera. A los 16 años, como algunos jóvenes efusivos piensan en la revolución o en esas ideas inculcadas por y para la energía inocente de esas edades, yo soñaba con usurpar una señal de televisión para sabotear el mensaje preeminente, tener un canal para emitir más y mejores estupideces.

Soy materialista. No creo en vida después de la muerte. ¿Es en serio todo ese malgastar el tiempo en un malagradecido aparato, santo y patrón?

Por ejemplo, los filósofos que no la filosofía, he escuchado en conferencias y clases, se empeñan en hacer un paralelismo de la televisión, con el mito platónico del hombre en la caverna, engañado en su teatro de sombras y dibujos. Si a mí me preguntan la misma cuestión, pienso en Lascaux y en otros ejemplos de pinturas rupestres, y no puedo sino decir que esas cavernas son maravillosas. Que se queda uno con la boca abierta, de ese juego, de ese arte. ¿Cómo rehusarse al fuego que ofrece la televisión, a ese juego, a ese trance de luces y colores, de espejos?

Un vez tenía una casera anciana, que se la pasaba todo el día en camisón, de esos que son un velo transparente y tienen varias capas. Yo llegaba mes con mes a pagar la renta, ella tenía un televisor enorme. Prendido todo el día. Ella deambulaba como un fantasma que flota por su departamento diciendo chachara para hacer conversación. No caminaba, levitaba. La televisión encendida estaba ahí sólo como la presencia de su soledad. Ella ni la veía, sólo la oía a ratos, un zumbido y una luz neón que invadía la estancia, irradiando cada rincón. Era raro estar ahí, con su olor a polvo, a demencia. Cada vez que entraba a ese sitio, lo que yo inducía es que le estaba pagando la renta a la televisión, a la energía eléctrica que esa enorme masa, a esa avalancha de naderías que inundaban la estancia con su azul neón. Era un truco macabro y patético de la realidad, me sentí estafado. Escapé de ahí en cuanto pude.

no siempre puedo darle gusto a todo el mundo. de hecho casi nunca. jsjsjs... definitivamente no soy como la tele.

Es cierto eh, hay reuniones en las que nada más no tienes nada de qué hablar al no ver televisión, como que no conectas ni siquiera con un tema coloquial, los modos de expresión, las referencias morales a las que se ciñen los espectadores, un conjunto de reglas para dirigirse dentro del marco de su pseudo decencia hipócrita. Y un gran etcétera. Nada mas no existe ni la relación para establecer una conversación que no me parezca una ficción social de la barahúnda de nociones que prevalecen.

A lo mejor es otra más de mis decisiones mal tomadas, pero venga, vamos a escribirle una oda a la caja idiota. y al porqué me alieno de la sociedad y sus valores superfluos.

El mito de la libre expresión en méjico, es que no puedes decir absolutamente nada, porque aparece un miembro de la organización indignadísim@ punto com a proferir no sé qué alegato a sus costumbrismos, a sus identidades rancias, a defender a capa y espada idioteces. Comprendo lo políticamente correcto como medida y parámetro, para evitar el roce con una bola de subnormales que pueden surgir en una revancha apocalíptica. Mas siento que a veces, sólo es por el puro ímpetu instintivo de reñir a toda costa y a mí me da risa, porque me encanta azuzar. Y como diría el preciso, a los conservadores, es el triple de divertido.

Hace unos años me encabroné cuando escuché a un cineasta mejicano que la cuajó en el extranjero, por emitir un silogismo por completo falso con respecto al cine. decía que no tenía nada que ver con la literatura, y ahí fue que entendí las deficiencias de su cine en especial, de la pobreza de sus historias, y de lo carente de sustancia en los argumentos de sus películas. Sin contar lo que la frase pudiese acarrear con alguien que le llegase a creer a este individuo, sobre todo los jóvenes inocentes, que gustan de repetir como tarabillas esta clase de bluffs, esta serie de pedanterías para hacerse los interesantes. Creo que no es necesario ni siquiera hacer un listado tedioso de todo el adeudo

a la literatura y al teatro. A menos que por supuesto, tus películas no sean más que otra publicidad más del estado imperial norteamericano y sus tramas ultra regurgitadas y vueltas a tragar una y otra vez... hasta mancillar a los públicos con las mentiras que presentan. Antes se decía dentro de la teoría que todo esto enajenaba a los públicos, los idiotizaba. Yo cada día estoy convencido de que es por su gusto, nadie los engaña. Para pronto entendí lo que hizo ese sujeto, que había hecho una película mejicana al mero estilo USA, se había ido al extranjero a aprender efectos especiales y fotografía impactante, lo que aquí se dice, regresó para apantallarnos. Y mentirnos con una historia disque compasiva para con sus criados. Esto es, en méjico no hemos dejado de ser sus criados... ¿a quién le quieren ver la cara?

Creo que la televisión funcionó y aún funciona como la caja que promete un sin fin de múltiples satisfacciones. Satisfacciones que en la realidad son negadas para con lo tangible. Debo enderezar un poco los conceptos que la señora arriba nos hizo favor de enunciar, que en más no denotan sino la ignorante interpretación de alguien que en efecto está absorbida por la televisión. Son conceptos que la modernidad asimiló y arrebató, los retorció como ya tuvimos oportunidad de ver. Por materialismo se entiende esta desinhibición por comprar cosas, adquirir y poseer, lo cual es una verdadera estupidez. El materialismo al que me refiero es a la visión desprovista de vida

espiritual y continuación de la vida en un plano supraterráneo. Física, cuerpo, materia orgánica, átomos, nada. Después de la vida kaput hay absolutamente nada. Nada de nada. Por hedonismo los modernos entendieron que era un empacho indiscriminado del contenido que fuera, tanto material como intelectual. Hicieron de sus placeres sus patrones, se esclavizaron a sus placeres, cosa que nada tiene que ver con el hedonismo. Y ahí están las consecuencias, vidas banales, fútiles. jsjsjsjs basta observar. El derroche que a veces he estudiado, desde un punto de vista arqueológico y étnico tiene que ver con posturas, sobre la vida báquica. En ningún momento entiendo lo que un estúpido moderno entiende que es brindarse una vida de lujos y dispendiosa de gastos para acumular, avaricias y codicias. Justamente es lo contrario, es la pérdida, se pierde la vida a cada instante, la energía se diezma, hablo de un derroche erótico por la vida, fértil. No estas vidas repletas de miedos. Y lo último, vividor, creo que confunden también una vida de excesos, como una vida bien vivida, o plena. Lo cual una vez más no es más que otra estupidez moderna y atorrante. De alguien que en efecto ve demasiada televisión y su vida está plagada de insatisfacciones. Le agradezco a la señora que vino a tirar su basura, porque ya la tuve que separar, y observar el descrédito que merece la caja idiota. Dicho sea de paso, es como cuando en los noticieros, se ponen a insultar a los políticos corruptos y descarados, a los sinvergüenzas con una re-interpretación moderna que hacen de la palabra: cínico. Que es una tradición de mala fama endilgar ese término a tan pobres despropósitos. Esa palabra, y su uso

denigrante, justamente la pusieron en circulación los poderosos, porque le temen a la indiferencia que un cínico les puede proferir en su jeta, a alguien que no le debe nada a nadie, ni respeto ni nada. Ni tiene que quedar bien con nadie, alguien autónomo. Averigüen a un cínico antiguo antes de empezar a lanzar cacayacas a tontas y a locas. Se presta a la estupidez moderna, a sus prisas, velocidades inercias, deglutiendo información a lo estúpido. Si quisiera aportar algo al periodismo, creo que es la humilde sugerencia de que lean ficciones, literatura, que amplíen su lenguaje para describir con las palabras más cercanas a garantizar un aproximado a la realidad. Si pueden, lean filosofía, para saber y entender de qué hablan. Epicuro, amaba los placeres simples, el mero caminar, el puro respirar. Amaba el placer de sólo estar, de existir. No tiene nada que ver con el atracarse de televisiones.

Por decir, algo asombroso a lo que predisponen las tramas, esas narraciones sigilosamente impuestas por los regímenes de la felicidad, es la persecución constante de la felicidad. Como un señuelo que le serviría al capitalismo, para una vida productiva (libre de culpas), y el engaño a esa continua, sacrificada vida, en la que se persigue algo que llega como un premio pávloviano. Y a la constante frustración que rinde cuenta, una vida poblada de retos absurdos, obstáculos históricos, esfuerzos individualistas, de superaciones personales vacuas, y en lo que los psicologismos deberían llamar, adaptarse a su propia mediocridad, aceptarla y regocijarse. Contentarse con su pantano. Es el walt disney del

amor. Creo que, eso forma una especie de coraza a no querer saber ni enterarse de nada, personas retacadas de susceptibilidades, temores, soltando alaridos por heridas insignificantes y maximizadas. Es decir, escenas patéticas, vistas desde fuera, sólo son escenas patéticas, de gente ridícula ahogándose en un vaso vacío, como viles insectos atrapados en la transparencia de un vaso vacío.

Auguro le queda poco tiempo a la televisión. Lo diré en seco y sin lubricar, falta que se muera quien todavía valora ese objeto que poco a poco se convierte en una reliquia. Pareciera que los cambios en la humanidad no sucedieran a voluntad de ésta. Sino que, obedecen a unas condiciones y circunstancias que se van presentando como sedimentos, en este caso la tecnolatría. Pondré tres objetos o formatos de lectura: el libro, la televisión, y el internet. 1. El libro, pensé, me da algo que no me da el televisor, me da tiempo. Lo de los conocimientos y saberes, es objetable, hay un sin fin de modos de leer y para qué, porqués son singulares. Leer es un arte, y es difícil. Me da tiempo, puedo bajar el libro y pensar, recordar, puedo ir a una velocidad, a un ritmo, depende. Me da. En cada palabra elaboro imágenes y conceptos, en singular. Cotejo a mi experiencia de otras experiencias, de otros libros. En cada palabra cada quien obra, completa el libro. (Esta descripción es insuficiente) 2. No digo que el televisor no dé, claro que da. Ahí no hay tiempo de cuestionar, es una sucesión de imágenes veloces que hay que, primero, entender. No se puede detener. La televisión es una

fuentes que irradian un contenido cotidiano y ligero. Siempre la separaré del cine, por su factura, por el tiempo que lleva hacerse y el costo. Una película es cara y meticulosa. La televisión es aprisa, frívola, al ai se va. Lo veo más como un gran drenaje de ideas humanoides. Un gran drenaje que alimenta. La televisión no deja descansar, ni meditar, la televisión exige atención, no se puede frenar. A la televisión no le puedo decir nada. Es un objeto que emite. 3 El internet. Es nuevo en cuanto a que apenas se notan los cambios desde su inicio, para quien no documenta. Ya no es nuevo. El internet parece interactivo, puedo emitir como usuario. El gran torrente de nadie escucha y todos hablan. Y a no ser por la estadística, quien sabe si tuviese alguna utilidad todo ese desahogo que representa el grito humano. El gruñido humano. Es una lectura básica, no es difícil, pero es una lectura, Si a alguien empuja afuera de la red a leer, lo dudo. Sería excepcional, porque es otro placebo, distinto, pero placebo. Pronto desarrollaré esto en extenso. Esto es breve y carente por completo. Añadiré más medios como la pintura, la fotografía, etc...

El otro día hablé de cómo los críticos, por proteger facciones de pseudo creadores de talla media, amiguismos o conocidos a los que se les hacen favores, perjudican el prestigio de sus juicios. De que se callen la boca frente al rey que pasa desnudo. Porque es evidente que los otros no lo haremos, al menos para mí así lo es. No me voy a engañar para quedar bien con nadie. Sinceramente creo que el que sale más dañado es el arte. Con las

apreciaciones soft, blandas, sin emitir lo que realmente piensan, con el cúmulo de experiencia que tienen, no hacen otra cosa sino consentir obras que no se lo merecen. A mí me han tundido a críticas y es de lo mejor, me han favorecido y lo agradezco. Es la única manera de crecer, que otro te haga ver e intente no mentir sobre las obras. No hablo de críticas gratuitas, hablo de tratar de ocultar lo que no tiene la calidad a la que se alude. A mi juicio, es una vileza no hacer ver y decirle al otro: por pendejo que seas no voy a herir tus sentimientos, tú sigue siendo el pendejo que eres. Y esperar a que los otros nos hagamos pendejos a la vez... Hay una cuestión. Para ser mínimamente crítico hay que ser de menos un poco independiente. Quizá ahora sea menos posible, por estar expuesto todo el tiempo a las redes. Quizá también son sujetos al vapuleo gratuito del monstruo de mil cabezas. Lo cual hace del internet una monserga de guerra constante, de baja intensidad, y cuyo estímulo se siente omnipresente en la nuca.

039

a lot of speechless

la gorra oficial del partido banquero anarquista mexicano. sólo que no les han avisado. (video a pie de página 1).

vine a pescar. repartí unas cuantas tarjetas. necesito un representante. hace 9-10 años que no venía. aproveché para tener a las galerías ahí todas concentradas. fui a sembrar.

Me place ver que año con año, los artistas delegan la mano de obra a sus esclavos. es creciente el despotismo ilustrado. acuérdense que aquello no acabó nada bien.

de todas maneras, es sabido que no todo lo que está ahí es arte, los que se supone saben sobre arte, a veces no saben tanto. la versión de este año estuvo decorosa. Se nota el deseo de vender, de movilidad económica. Han de estar en apuros por la pandemia. Tampoco está mal que no haya atrevimientos, porque luego las vascas que se imponen por la ansiedad de llamar la atención, suelen ser nauseabundas. Fácil, la mitad o más, eran abstractos. Y esas fotografías pulcras de las que no soy fan. Por eso puse speechless. No le quieren mover. Se les nota que quieren reactivar su mercado, que no es precisamente de primera necesidad.

con toda la imprudencia que me caracteriza, repartí 70 sobres así. se puede oír como la primera tarjeta dice, fuck me, fuck me, fuck me. la segunda es un collage semi abstracto muy meloso. y la tercera es para sobrevolar el cagadero y encontrar al caca grande. i need to find that big shit boss, master of the art dealers.

casi no repartí a galerías mexicanas, sé de sobra que aquí no me quieren. (video a pie de página 1).

Ante estas situaciones les regalo un argumento fílmico. Joven de la clase alta, rica o rico, de cuna dorada y opulenta, quiere hacer arte. Con una serie de caprichos y decisiones tomadas al vuelo, fuerza a las galerías a representarle. Con el poder del dinero de su familia, se encarga de descomponer y acabar de pudrir la escena del arte en su pequeña ciudad, cometiendo ridículos sin precedente, debidos a su ignorancia e incapacidad. Como podremos ver a lo largo de la película, el dinero no quita lo pendejo.

necesito aliados y cómplices. no sé porqué, cuando digo esto. también quiero una mecedora y una escopeta.

038

Vi la nueva de Almodóvar, Madres Paralelas, una belleza el vértigo argumentativo. Y la nueva de Del Toro, jaja, cardiaca, también excedente de emociones. Escuché que alguien decía que su mejor película, tampoco exageren por quedar bien con el gordo.

Una vez escuché a alguien, al que alguien más que le contó que escuchó en el cine... ¿Se acuerdan de los anuncios moralistas del principio acerca de la piratería? Bueno, el caso es que al inicio

rezaba el estribillo: ¿Qué le estás enseñando a tus hijos? Y alguien de entre el público gritó. - A ahorrar.- jajaja. Lo cierto es que dado el poder adquisitivo general durante la merma neoliberal, el cine es un artículo de lujo. Si el objeto de la cultura en el siglo pasado para la clase media y burguesía, podía llegar a ser adquirido, colgado en una sala de la casa, puesto ahí como ornamento, el cine ha remplazado ese lugar. Ir a la sala de cine es un producto encarecido por las distribuidoras, que se llevan la gran tajada junto con los productores, los creadores casi salen, en el orden de las proporciones, con una bicoca. Ahora se tienen monitores y conexiones con las empresas que producen y/o dirigen los productos que la gente consume en la privacidad de sus hogares. Monitores cuya actividad no se detiene, el capital ha creado la producción hasta de sus clientes. El cliente es el producto. Nadie objeta, ni contempla, ni crea un criterio acerca de lo que ve. De lo que se trata es de tener de qué hablar cuando se reúnen en sus núcleos sociales y la amalgama será todo eso que compraron vía la pantalla luminiscente. No es demasiado, ni poco. El costo es enorme.

Hay un fenómeno socio económico que alguna vez me explicaron. Una bolsa de las inalcanzables (ustedes saben cuáles y hay otros productos de marca y fama similares) es muy cara para el consumo medio siquiera. Y las ventas que se hacen a los ricos no alcanzan para cubrir los costos de producción y publicidad. ¿Para qué tanta publicidad si a nadie le alcanza para esos productos? La clave es, que la misma empresa crea los

mismos productos piratas con otros materiales y calidades, para que los consuma el ciudadano corriente en los tianguis a un precio bajo, una imitación barata, muy muy parecida. Para alimentar la fantasía de que se es rico y un gran etcétera de engreimiento cultural, de clase social, nicho económico, pertenencia a un grupo. Mera estupidez de valía. Entonces es la gran masa de los pobres la que paga el prestigio de las marcas, además de que hacen publicidad portando dichos productos, hablando de boca en boca sobre esos abalorios por demás infatuados y dotados de un poder que en realidad carecen.

Ahí no acaba. Escuché en otro lugar, que lo mismo sucede con películas cuyos costes de producción por tecnología son exacerbados. Super héroes y toda esa charlatanería para niños y jóvenes con déficit mental evidente. Toda esa rama y otras adjuntas, requiere de la piratería para cubrir sus costes. Es más o menos el mismo principio y funcionamiento. Además de que, en última instancia, un niño no hace otra cosa que ir a presumir con sus congéneres tal o cual, jugar alrededor de esas tramas y publicitar la película por mil, que además tiene un descomunal de productos aledaños.

Sabes que no es tu mejor obra, pero qué más da. Llegan y te dicen. - es lo mejor que te he visto, eh... - mmmta madre jsjajaja

Por decir, ahora que salió justificar los asesinatos por parte de jóvenes psicópatas, seguidores de juegos de videos y películas

del género llamado acción, que mas bien bélico. En realidad ese caso, es de un individuo en un millón. La función esencial de dichas películas dentro del entramado psico-social, y sus fines son otros, los del reclutamiento de jóvenes con esos ideales, dentro de las fuerzas armadas. Y esa es una proporción de 10 a mil. Nada mal, habiendo la explosión demográfica actual. Es decir, cumplen con su verdadero cometido.

Se los vuelvo a repetir, me etiquetan en lo que sea, y los borro. Es un acto de abuso que no pienso consentir por ningún medio. y ahora hasta me voy a tomar mi tiempo de denunciarlos.

Hace unos días vi una película que se llama El comediante, que ganó cierto premio, que mas bien me hace dudar sobre la dichosa presea. La película no es mala. Sin embargo no es sobresaliente y padece de lagunas (mentales). Deja con una de esas insatisfacciones raras, de chistes que iban iban iban y no llegan. Que la crítica no diga nada, y ahora todo sea esta cordialidad de omitirse, me habla de que su silencio es una muestra cobarde por guardar las formas y “lo políticamente correcto”. Omitir un juicio leal a su experiencia y a su conocimiento. ¿Por qué? ¿Son fieles al mercado o a las audiencias? Además me habla de otras cuestiones. Una, que no pueden declarar desierto un premio, dado que no se encuentra nada en general. Digo, si esto fue lo superior, no me imagino cómo estaría lo demás. Y habla del poco prestigio que se le puede conferir a los festivales y sus condecoraciones, que más

bien parecen “favores”, y abrazos que se dan entre un gremio de conocidos (entre ellos). Esto es, cuando veamos los afiches a pesar de que tengan los sellos selectos que certifican no sé qué prestigio, tendremos que dudar de la carga que intentan representar.

El cine requiere de una pericia extrema y especial. Yo creo que si no vas a hacer una obra de arte, mejor no hacer nada, desistir de medias tintas. Ese es el poco juicio que puedo tener al respecto. Entretenimiento hay tanto, lo que hace el hambre diría mi bisabuelo. Hace un par de días vi ninfomanía 1 y 2. Lars me hace amar el cine y la vida, creo que eso tiene que suscitar el ver una película. A la 2 le quitaría el final insospechado, es lo único, parece un bonus track gratuito e innecesario.

037

el año pasado estuve de viaje, casi no veía internet, en forma. No me enteré de la muerte del monero H. Me puso triste apenas saberlo. A pesar de que a veces puedo no estar de acuerdo y discrepar, (ahora sí que con el bando que comulgo), me puso triste porque justo ahora es tan necesaria gente así. la caricatura se comunica directamente con nuestra infancia, con el juego y la alegría. yo creo que es inclusive más importante que lo que pueda decir un monigote de la política con toda su solemnidad para acreditarse a expedir decretos y realizar decisiones. ayer estaba viendo un video homenaje que le hicieron y dice una

definición maravillosa sobre su tipo de creación. Dice, donde la realidad ésta y el discurso político se encuentra, ocurre un choque y en ese intersticio de absurdo, donde las mas de las veces no hay ni correspondencia, Eureka, ocurre la caricatura. el cerebro en su caos, hace un chiste. jsjsjsjaja

Quizá, lo que puede abrir, en un cierto punto a cuestionar un documento sobre la realidad, sea algo como lo que dilucida la frase de F. N. : No hay hechos, sino interpretaciones de los hechos.

De unos años para acá, la traducción de doblaje en las películas norteamericanas, puso en circulación una serie de frases que no existían aquí, en latinoamérica. Tales como “los siento”, “me apena tanto”, y toda una serie de banalidades múltiples del país vecino. Entonces, dejen de repetir esos estribillos como tarabillas, porque ni sienten nada, ni les apena nada, desvergonzados hipócritas. Si me hacen favor. O por lo menos cuando lo digan de voz viva, díganlo con el tono patético de los doblajes, para que nos demos cuenta de que no son tan estúpidos como creíamos.

036

nunca se compra lo que se compra. la compra pertenece a ese lugar misterioso de la fantasía. cuando la cosa llega, nunca es lo que era, en el previo. un desencanto recae. la fantasía, el deseo

era mejor a lo obtenido. y esto se puede extender a ideas, relaciones sociales, supuestas identidades, y un sin fin de metáforas que se compran. no sólo cosas, uno deposita una cierta confianza en esa fantasía previa que se ha hecho. desde luego ese edificio de arena se derrumba a los dos segundos, no perdón, a los cinco segundos. jaja. ocurriendo el siniestro, lo interesante son los escombros. esos diminutos pero enormes granos de fantasía.

es una de las razones por las que no me dedico a la arquitectura de destinos. de que se va a caer, se va a caer.

desde luego que en cuanto llega a tus manos aquello, de maravilla pasa a baratija. Ojo, tienes que cuidar, limpiar esa baratija, pulirla, es tuya, ya la adquiriste, debes quererla. jjaja no o sí, qué sé yo. es como una vez, estaba con un vendedor de seguros. no le iba a poner atención hasta que oí el tono. se notaba que andaba en lo suyo. se sentía el placer cuando decía lo que decía sobre su materia. y allá va, con el cuento de que una carrocería se devaluaba veinte por ciento con apenas tocar el asfalto, al salir a la calle. era una delicia ver su sonrisa maliciosa al contar los detalles que involucraban el valor de esos fierros flamantes por los que la gente entrega, en el mayor de los casos, su vida. y entonces era cuando comenzaba a disfrutar con malicia de vendedor de seguros, porque decía, el carro kilómetro tras kilómetro se desgasta, va perdiendo su lustre, por ende su valor. esbozaba una sonrisa. y depende del uso que se le dé eh,

aclaraba. por si eras un incauto o te quedaba duda de algún tipo. depende del uso que se le dé, porque claro está, está el que trata su auto como un verdadero animal eh, no le da mantenimiento, los cuidados propios de una máquina. desde luego nada es para siempre. nada dura cien años, ya quisiéramos y reía, como si estuviera haciendo alusión a otra cosa imaginaria que no vemos. jajja, ríe para sus adentros de algo que no nos va a enterar. y reitera, ya se pueden ustedes imaginar. no, lo de los autos es toda una odisea, hasta que se acaba. de repente como loco, dijo, eso sí, todo está en el libro azul. según el año, el kilometraje y los daños, las huellas, se sabe en cuánto se puede valorar aquello. en el libro azul en el libro azul... ahí está todo. el libro azul lo contiene todo. (creo que ahora les llaman de manera elegante agentes de seguros. para mí seguirán siendo vendedores de seguros. creo que dentro del rubro de las ventas, es uno de los ramos más difíciles y áridos, venden prácticamente aire. (ya los veo saltar de \$u\$ asientos)).

¿alguien ha notado el instrumento de tortura, intangible, llamado confesionario, en la institución eclesiástica? el predilecto de esos atormentadores. el más invisible. el más eficiente. el mejor ajustado. el que aparenta mejor ser verdad. el que se anuncia como un alivio, el que mejor se hace pasar por bueno. y claro, las consecuencias de que alguien sepa esos secretos, más que nada. depositar la confianza en alguien que dice saber en nombre de dios. lo que han de estudiar esos malditos. sujetando a la víctima, que no sabe lo que sabe el que dice saber. sujetando del cuello al

ingenuo fanático en el cadalso de las mentiras capitales. le corta el cuello como a un pollo, la cabeza rueda ensangrentada, y cae a los pies del señor. arrodillarte, imagínate. es un acto que ahora pasa inadvertido. la palabra humildad y humillación, tan cerca pero tan cerca. de entrada se es culpable (en toda esa parafernalia moral) y el cargo de consciencia que pesa sobre los hombros de los fieles. es la tortura. la gran tortura, la aplastante tortura de los feligreses, la tortura en lo profundo de la carne, hasta los huesos. una persecución continua y sin cuartel. imaginen hasta donde se mete el discurso de la iglesia. y eso permea gran parte de las sociedades occidentales. no por nada Z. les dijo, voy a morir de pie, jamás arrodillado. sin contar las formas adyacentes al poder y control que otorga obtener la confesión de los súbditos. imaginen ustedes el poder que da, el supuesto saber sobre la vida íntima de los otros. otorga la autorización en la gestión y administración sobre la verdad, nada más y nada menos.

Donde a mí me sucede ese fenómeno, de la pérdida de valor, es en las obras de arte. Propias o ajenas, es muy raro que se sostengan. No son todas por supuesto. Hace 20 años me percaté que por la noche, al pintar, una magia maravillosa recorría el acto y el cuadro. Al amanecer, después de dormir, aquello lucía desvaído. Su fulgor se había apagado, ya no me gustaba tanto. Las películas se ponen viejas, las pinturas lucen pintorescas, un argumento teatral caduca, existen fotografías que me fascinaron

y hoy no quiero volver a ver. Sobreviven algunas, raras e insólitas obras, esas las guardo en otro lugar.

Hay un fenómeno que occidente desconoce, justo por el afán de conservación que posee para con sus objetos. Hace unos años, descubrí las tazas de té japonesas. Es un objeto de uso diario, cuya belleza es muy discreta. Lo que me fascinó, fue su carácter efímero, la posibilidad de que se pueda romper, de que se acabe, de que de mano en mano un día se pudiese caer en su fragilidad y perderse. Eso es otro tipo de belleza que no conoce occidente, con la persistencia de no querer morir, y toda su cultura de la redención. No me adscribo al kinstugi, que es una técnica de restaurar con oro las piezas y mostrar las suturas, sus “heridas”. Creo más en que hay que cuidar y en dado caso, dejar ir, perder la cosa, que regrese al barro original.

035

El otro día mi hermana me dijo; bueno, sólo hay una cosa peor que ser mujer, y esa es ser hombre. Solté la risotada. Me divirtió demasiado esa frase. Luego recordé por ejemplo que a mí en especial también me causa una aversión ser hombre y pertenecer al inmundo género humano. Pero alguna vez, me sorprendí de que se me hacía excesivo cambiarse de sexo o siquiera ponerse un vestido o un labial. Esto es, aceptar lo irremediable, la impotencia de la posibilidad en la que cada cual está circunscrito. Haber comenzado a existir como existo, algo que no

puedo cambiar. El uso de tecnología, ni me lo imagino. Soy tan perezoso, que ni siquiera pienso en eso. Para ser sinceros, hasta un labial me da pereza, siendo además que la estupidez de la sociedad se dirige y juzga por las apariencias. Lo que he hecho es disfrazarme, al simplemente elegir un atuendo, de eso estoy consciente. Después de la fotografía y en especial de la cultura visual de masas, todos están ávidos de indentificar a qué lugar de su psique podrías pertenecer. Prefiero mil veces perderme, a tener que intentar adecuarme a lo permisible o lo siquiera reconocible de su micro imaginario colectivo.

El otro día escuché de soslayo a un tipo que presumía que había rentado un ferrari por 700 euros el día, y había llegado a cierto lugar lujoso, en el que todos creyeron que era un millonario. Al terminar la noche se va con una mujer, que también creyó ese cuento. Pasa el fin de semana con ella, renta un cuarto en un hotel por 800 euros la noche, hasta que la fulana se da cuenta de que esto es así, una mentira, se decepciona y se larga. El tipo reía al contar la situación. Yo me reí de la imbecilidad de todos en general...

Tengo amigos u conocidos que se han transformado, han querido asumir una feminidad exterior, a los cuales respeto, pero para ser franco no me pidan que admire, dudo admirar esa necesidad de reconocimiento exterior. Como además no tengo ni una vida social amplia, ni muy exterior y no he necesitado del reconocimiento aparente por parte de otro, para sentir mi

feminidad, ni mi pertenencia, ni el enaltecimiento o lo que sea. De algo que reduzco a una sensación o sensibilidad. En general tengo una vida interior rica y no he tenido que ir a emperifollarme de algo que considero una mero discurso pasajero o moda consuetudinaria con lo que sucede en este momento, un oportunismo ramplón. Que califico de arribista y convenenciera, a veces hasta un engaño acomodaticio. Eso sí, si esto perdura, espero haya una androginia en el futuro sin gafetes ni distintivos acéfala y carente de títulos. Noten ustedes cuanta necesidad de nombrar lo que no ha tenido nombre. Eso me gusta de la época, esa pulsión y ese deseo, de que se logre instaurar como por decreto lo dudo.

Como además no tengo tiempo de participar en un constructo sociocultural que las más de la veces trata de prevalecer e imponerse sobre los otros, más bien mi existencia se cifra en no dejarme tocar por los proyectiles tanto de unos como de otros. De por sí me parece más bien una locura haber surgido, ser, existir. Es como de alien, haber sido gestado al interior de otro ser y surgir a la vida. Lo que viene después se me hace accesorio. Si se es mariposa o alacrán o mantis o abeja, es secundario y relativo. es más el ser humano como condición de posibilidad tiene en potencia el ser lo que se le dé su gana. no necesita ni decirlo. vuelvo a repetir, se es en relación, no absorto y perplejo en un todo. eso tiene que ver más con los engaños sugerentes y los consuelos de una religión pertinente. se es en relación a alguien o algo. toda definición es deficiente y carente. nunca le

alcanzará para escapar al imposible, no se puede por enorme fortuna.

... como dijo G. M. : “Nunca pertenecería a un club que admitiera como socio a alguien como yo”.

034

Si alguien me puede informar para lo que sirve una tanda, además de movimientos ociosos de dinero.

Según entiendo, como eres incapaz de ahorrar porque careces de la mínima voluntad para ello, adquieres una obligación colectiva para depositar el dinero, del que eres por completo incompetente para no tocar. Es como creer en dios, depositas en él tu confianza y te libras de tu responsabilidad. ¿no es así? ¿me equivoco al hacer inclusive esta analogía? le dejas la tarea a alguien más y listo. te lavas las manos, y eres un fraude. Ustedes disculparán mi ignorancia. Pero, ¿sirve para algo más? yo no le veo tampoco ningún beneficio, por más que lo observo, le doy vueltas, lo trato de analizar, si tiene algún carácter oculto que me esté perdiendo.

Por otro lado, una ardilla es una rata con cola bonita. CHANGE MY MIND.

... de como se suelen hacer ídolos intocables o demonios irredimibles. toda esa visión binaria, dualista, y reduccionista del propio universo. por eso soy un eremita que casi no participa. de inmediato lo hacen a uno perder su tiempo. una de las fortunas de la literatura, es que muestra que justamente existen millones de adjetivos más, para describir y hacer notar algo que no es tan simple, que se complica, esconde o que no se deja sujetar tan fácil.

034

COPYLEFT, simplemente, sólo te puedo decir que el teclado ni siquiera lo incluye.

No están acostumbrados a preguntar, y menos a que alguien les pueda decir que no.

una vez hice una animación que decía: somos programa. Lo que decía, traduzco, es: somos signo, somos letra, somos palabras. Si no hay modo de ni siquiera nombrarlo parecería que ni siquiera es o existe. El teclado omite, es decir, el programa que hemos creado, excluye y excenta la posibilidad del copyleft. jaja...

A ver, a ver, sin dinero no es que seas nadie y tampoco, con dinero quiere decir que seas alguien.

El proceso es la paradoja, lo importante ahí es que no hay salida, pero por contradictorio que pudiese ser, tampoco existe el modo de entrar. No hay modo de pertenecer al engrudo burocrático (del rubro, oficio u profesión, que deseen nombrar), pero por excluído que se esté, tampoco se está afuera haciendo la ilusión de lo que se quiera, se está coptado y se colabora, se quiera o no. O se grita, como lo hacen los poetas, aunque nadie los escuche, o haya esta aparente prisa de todo y de nada, para no escucharlos, y reanudar la gran marcha funeraria de todos los días.

Por cierto, jaja, de dos años para acá, utilizo para las capitulares, la tipografía DOSIS. Por si los tenía con el pendiente. y me repito como un maniaco: that's the right dosis.

sí sí, lo copias y lo pegas de algún lugar que lo haya desarrollado en html y css. pero no está en el instrumento, en el uso corriente, coloquial. o como se quiera. es como si la navaja suiza más completa no trae destapador o sacacorchos. algo así. jaja...

033

no creo que se pueda disuadir a un tonto a que deje de ser tonto. sería, incurrir en su tontería, además de que es imposible. Cuando un hombre o mujer, cree que burla a otro, en realidad son dos. Por lo regular, son dos los que realizan esa operación de fraude o maña. Es un hombre o mujer que discute consigo para convencerse qué tendría que hacer para cometer tal o cual. Es querer pasarse de listo. Como son dos enredados y entretenidos en las consecuencias y remordimientos, las más de las veces queda como un tonto, porque no es fácil volverse un criminal. Ser criminal es no importar

ni siquiera la propia vida, a riesgo de morir cometiendo fechorías. Querer pasarse de listo es ese que no pudiendo con ese impulso criminal, es puro deseo de convertirse en astuto. Es un tonto redomado. Para un criminal existe la relatividad absoluta (lo que es una contradicción, no hay tal relatividad absoluta, se es relativo a algo, no a todo), es un psicópata cuyo criterio ausente da lo mismo tronchar una flor que matar un cerdo u otro ser humano. Como la sociedad suele ser criminal en su conjunto voraz, inhospitalaria y como concepto impía, no tiene solución y es sobre lo que se ocupa prácticamente casi todo el tiempo. Nadie ni nada la entretiene más que estar persiguiendo a otro o siendo perseguida por otro. Absurdo e inútil. Tedioso. Por último, el tonto, al quererse pasar de listo merma su inteligencia, ocupándola en querer pasarse de listo y en pretender tomar a los otros como más tontos que él.

Lo que quiero demostrar es que cuesta el doble pasarse de listo. Por eso no se puede cumplir o casi nunca se cumple. Por eso el dicho. Usos y costumbres heredados del ignominioso pasado mexicano, acuñados en la educación priista, modus operandi socioculturales, de redes de abuso y complicidad. de sobaje, saqueo y gandallismo. redes de favores y sobornos. de mentiras y lo que usted bien conoce.

La educación siempre consta de esta cuestión optimista en que se busca que sean más inteligentes los individuos. En el examen del desastre de país en que devino el actual, con que no fueran tan tontos, sería más que suficiente.

Hay que revisar y estudiar el neoliberalismo porque es desarmar una bomba con las manos. Llena de circuitos y concatenadas causas. Todas estas prácticas que fomentaron, de las que echaron mano, e involucraron a la población dejándose arrastrar a pasar por alto los ladronajes. Al fin mañana te tocará a ti, se dicen entre manos, los que están atados a no denunciar las irregularidades, hacerse de la vista gorda y colaborar. Algo que me es significativo dentro de los disimulos de la razón, es que los ciudadanos, ese gran camuflaje de la disquisición de la abolición de la esclavitud, porque de que la esclavitud sigue en vigencia, sigue ahí, intacta, con un aparato de representación, un mero teatro. Este engaño, puesto a andar por la política

económica, que no crea esclavos, sino que ayudada del derecho, auxiliada por las reglas del derecho que nunca hace cumplir salvo a los miserables, en esta nueva máquina que es la misma de ayer, más ajustada, inservible e inútil pero optimizada, y eficaz, el esclavo es un consumidor más. El gran aparato no crea personas, ciudadanos, ni todo ese cuento edulcorado, relato mágico, sino consumidores que serán consumidos por el mismo monstruo orgánico que deglute su propia energía... Se alimenta de consumidores, se come a sus hijos. Ya no está en el centro del dispositivo el trabajo, esta mentira de lo loable que es estar sujeto a una esclavitud normada, sino que el mismo trabajador no pueda notar que hay otra vida fuera de la producción y el consumo constante, fuera de su necesidad. Atado a su posibilidad, cercado por sus circunstancias, con su celda, su número electoral, su fecha de caducidad, es productor y producto. Preso y celador. Atento se vigila a sí mismo en una disciplina y por ende, vigila al vecino, al pariente, al anónimo transeúnte. Es muy atento en ver que no se escape nadie a la misma condena. Si esto fuese real, estaría diciendo: todos tenemos el mismo deseo. Ni la izquierda sectaria, se pone de acuerdo en saber, que no todos tenemos el mismo deseo. Hasta la misma izquierda sectaria está dispuesta a entrar al ciclo de las víctimas y verdugos constante, que le exige el poder y sus capitales. Esto es, sus amos, en un discurso cuyo subterfugio, ni siquiera lo palpa, no se da ni cuenta que está haciendo lo mismo que se hizo con anterioridad, está conflagrándose, por falta de recursos, elementos e imaginación, al mismo destino y ejercicio que se ha vivido cientos de miles de veces en la humanidad... Al proceso. No van a cesar. Nadie quiere parar el gran espectáculo de la angustia. Prefieren, al igual que los otros, la masacre, la vorágine. Al sálvese quien pueda, y los codazos de la miseria persisten. Crea consumidores, desde una ideología implícita en el argumento de una película, con toda la venta de valores éticos y morales que endoza, hasta la representación de un estilo de vida en unos cigarros. Desde el supuesto prestigio triunfalista que me daría usar cierto calzado deportivo, hasta la compra de un seguro de gastos médico privado y los medicamentos con patente por cerciorarse en que la calidad "me garantizaría" un tratamiento adecuado. Desde la educación privada que vende el sueño o promesa de asegurarse un disque futuro otra vez en la álgida y desleal competencia laboral, con su respectivas deficiencias salariales, hasta el estatus y la envidia demencial con la que me mirarían si

condujera un automóvil de tal o cual modelo para presumir por las calles, con cuya arrogancia se supondría los otros me respetaran y temieran. Esto es, baratijas individualistas y pendejadas al por mayor, una cascada de basura humana.

032

Hablar por hablar.

Esta suerte de preponderancia o primacía de la cantidad por sobre la calidad.

Cuando los artistas justifican como verdaderos burócratas su arte, como parte de un ámbito social, no nos hace sino pensar que fueron bien educados por las mañas y abusos del PRI. Que no se ha olvidado ese disimulo, mentira y cinismo, con el que los funcionarios cobraban por no hacer nada, y vegetar en la existencia. Claro, sin hacer lo que realmente querrían hacer (parte oculta de su imaginación, y de la que nadie estamos facultados para saber qué querrían realmente hacer). Ya de entrada, que te pidan justificar tus actividades, podría resultar estarte acusando, fiscalizando y culpando sobre una actividades, vistas quizá, como poco loables o inclusive tan insignificantes e indignas, que sólo así se te concedería la dichosa libertad de realizarlas. Situación a la que entraron muy obedientes y sin objetar nada, siempre y cuando la chuleta estuviera ahí inamovible... creo que incurrí en un error. todos deberíamos luchar por nuestro derecho a vegetar.

Soñé que había un asesino en una mansión y entonces estaba aquel chico que lo atacaba con un lanza pelotas de tenis. Yo escalaba la barda y le decía, no tienes oportunidad, lo intentaba convencer de que aquel otro tenía un rifle de alto calibre, que desistiera. Realmente era absurdo intentar convencer a alguien que se defendía de ese modo, que no lograría nada. Desperté de buen humor pese al sueño de acción, género cinematográfico que aborrezco, se me hace tan viril y estúpido en general, que no merece mi tiempo. En fin, creo que la batalla diaria consiste en no dejarse trastocar en esa leve sonrisa que se dibuja por una sensación alegre sin explicación. Pongo a mozart en el tocadiscos y por ridícula que sea su función, me olvido de todos, para seguir haciendo mis tareas que no son pocas.

Jajaja, no sé si les pasa que, al llegar a cierta edad, la energía del cuerpo mengua. las partes que cuelgan son vastas, y más bien uno asemeja, un muñeco entre grotesco y una simple marioneta de felpa que se ha rendido al común de las cosas inertes.

Cuando los maestros dicen sobre una fruta podrida, y hacen referencia a sus brillantes métodos, a veces creo que nunca han tenido hambre. O que son tontos. Es más probable lo segundo. Será una práctica occidental, ayer diseccioné una manzana, le extirpe su tumor, y el resto aún estuvo dulce. Fue como comerme un corazón, no había perdido su calor.

Puros dogmas, y yo no veo que cumplan ni con la mitad de uno.

Uno de los lastres de la especie, uno de los fardos más inútiles con los que carga la civilización humana, es el de creerse sabia, aleccionadora, capaz de ir prodigando sus nimios e insulsos disque saberes. Supercherías. Incluyo este comentario en el gran basural de las lecciones inmundas.

030

Es un tema que los conservadores ahora quieren tocar. Quieren sacar de la chistera. Porque claro, creen que están hablando de defender su trabajo, cuando lo que defienden es el mercado y el mercado los pone en guardia. Me refiero al tema de los derechos de autor. Lo que es claro es que no defienden las ideas, porque defender las ideas, es defender que circulen, que se transmitan, que sean libres, compartidas, que las mismas ideas sean negadas, y sometidas a crítica. Cosa que no, en cuanto a que de inmediato desprecian la esfera del diálogo y meten las sucias manos de la abogacía en el distrito del diálogo. De lo que me he percatado, en fin, es que además es principalmente, las industrias las que hacen hincapié y se auxilian con pequeñas voces para poner énfasis en un terreno que en otros sitios no se da. Son las industrias las interesados en disque crear disque conciencia y movilidad para defender una cripta o el orgullo de una digna lápida: que abracen con celo y sudores fríos sus propias tumbas.

Pero es de tontos, porque disciplinas donde impera la individualidad esos estigmas se han rebasado. Orgullo da que te copien roben divulguen una idea, eso quiere decir que ha funcionado, y que ha estimulado la imaginación o la razón o la vida de otro y rodará. Que ha cobrado vida y es independiente del que la emitió. En cuanto al discurso que otra vez quiere afianzar el apoltronado juicio del original, nada qué hacer, que se lo coman con pan. Cuando, encima, una cosa es la idea y otra es la ejecución. Cuántas veces no hemos visto varias versiones sobre algo que se respira en el aire. Allá cuando P. le robó la idea del cubismo a B. fue con alevosía y ventaja, además el otro la ejecutó de mejor manera y de tripas corazón. Esto es, allá hace un siglo, cuando reñían sobre quién tenía el falo más grande y salpicaba mejor al público. Dicho sea de paso, una competencia que al mercado siempre le ha interesado y de la que siempre ha puesto su especial mirada, con atención desmedida se ha dedicado a observar e incitar esas disputas. Nada nuevo bajo el sol, que el dinero organice una contienda para zopencos. Y se encargue de armar el espectáculo de desenterrar un cadáver apestoso para intentar poner en vigencia lo apolillado de sus propias ideas.

Por decir, he admirado a los artistas que cambian de piel, cuya fisonomía nunca alcanza a estar definida ni cerrada. Y he mirado con desdén a aquellos que se dejan arrasar por una firma. Quizá son aquellos a los que la codicia con mayor aliento les ha exigido

distinguirse para encumbrarse, o pretender aspirar a ello. Quizá es algo que viene desde la segunda mitad del siglo pasado o más. Lo que sí es que se creó con los medios masivos un nuevo objetivo en el que el arte o la obra, iban o de la mano o de plano eran subsumidos por la figura del artista. Esto es, la construcción de un personaje para el cual lo importante era la fama y por ende el mercado. Inclusive el arte quedaba relegado a un plano en el que ni siquiera estaba ahí presente. Carreras como la de A.W. o Los B. son muestra de que el mercado se interesó por lo que pudiese tener de redituable un cierto arte, y lo que pudieran explotar para enriquecerse rápido. Ambos fueron fenómenos que dejaron ver hasta dónde el género humano se entregaba al delirio de creer en un ídolo y arrastrarse a sus pies. Fueron los experimentos vivientes del capitalismo en el arte. Fueron instrumentos de estudio, para futuras situaciones en las fluctuaciones del mercado. El agobio, la insatisfacción, el hartazgo pone de nuevo en circulación esas demandas, porque el capital se ha dado cuenta que inclusive puede reciclar ideas, porque nadie es eterno, los viejos mueren y los nuevos son igual de ingenuos que los jóvenes del pasado. El mercado más explotable, es el de los jóvenes y el de los niños, porque ambos ignoran, porque de ellos se abusa con mayor facilidad, al colgárseles la fantasía X sobre lo que quiera que puedan consumir. El mercado lo sabe, lo ha estudiado, lo pone en práctica y se llena los bolsillos. O puede que no sólo sea así, por dichas razones, sino que el día que entran a la trituradora del capital, y tienen la noción de lo que cuesta sobrevivir en la

sociedad, ya no es tan fácil arrojar el fruto del trabajo a las fauces del fanatismo. Ni siquiera correspondería a una toma de consciencia adulta. Si no a un acto reflejo por lo insoportable que son las condiciones laborales. Esto es, lo que llaman madurar no es sino ingresar a las filas de la tacañería por exposición al trabajo y sus miserias. por industrias, me refiero a la editorial, a la del cine y la música. éstos últimos, creen que no aportan ideas por ser su medio la percepción... así está el panorama. ni siquiera estoy por negar lo burdo del producto. estoy describiendo cómo el mercado blindó una ideología, necesitó de adeptos, secuaces, arrimados, e ilusos... es una noción instruida y aprendida. esto es, los artistas posmodernos no son más que juguetes a disposición del dinero. si el dinero no los necesita, ni siquiera existen. Lo curioso, paradójico y patético es que les hagan creer que luchan por algo que no es sino una pequeña prisión y encima lo hagan con entusiasmo.

Después con tantas medidas para proteger a la gente del dinero, porque es mentira que protegen a los trabajadores de la cultura, lo que ocurre es que el internet se está tornando en esta herramienta de las grandes empresas, un monitor de hipnosis para el consumo y la conducción de las preferencias de los públicos. Una televisión más para adormecer a las masas y crear más estúpidos por metro cuadrado. Otra vez el monopolio de las estrellitas de mierda que no hacen sino hacerme odiar las tiendas de suministros. ¿Quién no odia el súper mercado sólo por escuchar la música que ponen para rellenarte de fondo y

que nadie se atreva a verse ni siquiera a la cara en un lugar social público, como lo es el mercado? Es la música que más detesto, la que me obligan a escuchar. A esos músicos es a los que benefician las leyes de derechos de autor. A los que escuchas en la fila de las salchichonerías, y a fin de cuentas ni siquiera a ellos, a los productores de mierda que les roban la gran ganancia, y les dan un tajo a éstos, para que presuman a nivel mundial sobre su estupidez (traducida en logros económicos, por lo regular es gente que salió de la pobreza, pero que ni a leguas han salido de la pobreza y es muy raro que logren escapar de la pobreza real) y sus seguidores un poco más estúpidos que ellos... Esa es la gente que ha entendido lo que es la supuesta consciencia, nada, sino materia a moldear.

029

Ahora sí que, el que por su gusto muere, hasta la muerte le sabe. Ah raza tan testaruda ésta, ¿vea?

Por eso las religiones son tan perniciosas y seductoras. Venden el consuelo sobre lo irremediable, las esperanzas sobre la cuestión del no retorno. Venden paliativos para no tomar las riendas del asunto, se dice, no usted es demasiado débil para ello, déjelo a una entidad mayor que se encargue. Pase por acá, pase por acá y en fin la burocracia celestial. A fin de cuentas, lo que venden es el padecimiento y la cura.

El año pasado un día me levanté con una cruda del demonio. Y me dije, esto es una enfermedad. Si yo creyera que reiniciando la ingesta me curo, estaría convirtiendo esto en una religión. Estaría haciendo lo que hacen las religiones, enfermándome a voluntad para curarme con paliativos. Por decir, en cierto grado el alcohol puede emancipar el alma, y en cierto otro grado volverla su esclava. Es decir, se compra veneno cuya dosis circunstancial, puede ser una cura. Sin embargo, por método inductivo, digamos, las excepciones singulares son rarezas. Lo común es la enfermedad. Una bola de mentirosos, traicioneros, a lo sumo, ladrones de poca monta, miserables, decididos, repletos de mañas, y necesitados de afectos varios. Esa es la descripción de una persona viciosa. Egoístas, aprovechados, abusivos y gandallas. Embusteros y farsantes. Con ánimo de ofender a los presentes, casi ninguno tiene un ápice de ética. Cuando aparece el que mínimo sí, semeja hombre de genio. Todavía aún así, la considero un arma de doble filo, una homeopatía que en altas dosis mata. Cosa que no a una religión, una religión la considero veneno puro. La mínima dosis mata todo.

Ayer escuchaba a un filósofo español dar la reseña sobre un libro que a los españoles los libra de culpa por sobre su colonialismo, que además han insistido en perpetuar. Dicho al margen, cuánto padecen de culpa los europeos, y cada cultura europea a su modo e intensidad. Entonces, se ve a grandes rasgos, para lo que les ha servido la religión cristiana, para cometer atropellos y

salvarse en santidad. Para lavarse las manos sobre sus actos. América les parece exótico porque no padecemos algo que se ha desmoronado como arcilla mal cocida, porque nos ocurrió por contagio, ese dios inculcado aquí no ha sido idéntico, es una réplica desgarrada y defectuosa. Esto es, no está en nuestra raíz. Justificaba, la sinósis del libro, a España sobre una conquista benéfica en comparación a las conquistas anglosajonas que son devastadoras, masacres, y asesinatos. Quizá, sólo sea otro justificante, considero que viniendo de los romanos, sabían más bien lo que vale la mano de obra esclava y el sometimiento ideológico. Sabían y saben lo que vale la servidumbre, con "buenos tratos y buenas costumbres." Sabían y "saben" lo que vale una esclavitud con cadenas transparentes, inoculada con creencias, dogmas de fe, y morales restrictivas. Recordé como en el cono sur, decían, había una fórmula que le funcionó a la evangelización y conquista, y al mantenimiento de éstas: religión + alcohol + ignorancia + etc. = trabajadores necesitados y miserables. Incondicionales. Ahora bien, los anglosajones protestantes a partir del siglo XIX, crean otro tipo de métodos de guerra, mediante los cuales dominan poblaciones enteras. Ya no necesitan de la religión, inclusive pueden prescindir de ella, introducen como plaga dependencias a las drogas en poblaciones que merman la inteligencia y fuerza, no es necesaria una fuerza bélica activa, con sembrar descomposición social, hombres y ahora mujeres cuya voluntad quede disminuída y además cooperen con una renta para su propia aniquilación. Es más que suficiente como vehículo para la destrucción de la

cohesión social, con tácticas y estrategias en las que el enemigo a exterminar acaba él mismo con su propia vida. Los ingleses en especial, tienen un aparato sofisticado de biotecnología psicológica para hacer convalecer territorios, para dominar y apoderarse en una conquista hecha de subterfugios, con métodos y ciencia friamente calculada. Mecánicas sociales, narrativas, instauración de nociones, etc...

La frase de Marx: la religión es el opio del pueblo, es cierta. Y no acaba ahí, se puede invertir: el opio es la religión del pueblo.

028

Dejé de seguir el cuento largo en sus versiones cortas sobre la política, porque se me asemeja un pleito de gatos sobre el tejado. Por ver quién se queda con la gata, y todos sabemos que a esas alturas, la gata se queda con todos. En esa pelea por ver quién predominará por sobre los otros gatos en el barrio. ¿Han oído esas trifulcas? Son a muerte, se despellejan vivos. Para ver quién reinará en el tejado bajo la misma luna, que es la de todos los que vivimos aquí abajo, oyendo el fornicio y el beneficio.

Las mil y una noches es una de las mejores respuestas que he hallado para distraer a los leones. Así comienzan las mil y una noches. Cuando el sultán, se deja entrever, que odia a las mujeres por alguna frustración o fracaso que no relata. No vamos a indagar demasiado en este momento las causas. Cada noche el

sultán ama una mujer inédita y al terminar la decapita. El pueblo está amedrentado ante la situación, por lo que Sh. y su hermana deciden ir a visitar al sultán. Se insinúa que cada noche, al suspender el rito de cada largo día, le cuentan una nueva historia para adormecer dulcemente al verdugo de las mujeres y al terror del pueblo. Es así como engatusan los furores de esa fiera poderosa que asesina sin miramientos. Así de tiernas son las mil y una noches.

la canción por sofisticada o negadora que sea, no hace más que abundar en la canción de cuna.

el sistema es minúsculo, el método es casi nada, en contraste el azar la suerte son lugares abisales. de una magnitud no acotable, angustian y excitan. propulsan a tal grado en el vértigo de las nimiedades, que es casi imposible escapar a la dichosa tentación de una fugaz alegría.

la tentación de arrojarse.

La tentación de existir. Título maravilloso.

027

Yo soy de la idea de que es algo de lo que ni siquiera deberíamos discutir. El silencio recorrerá las letras. Una a una, discretas, solidarias al deseo. A la querencia, sin atributos, quizá

despojados, indemnes al instante. Porque resulta chocante lo que no requiere ni ser nombrado. Determinado. No es no, y nada rodea ni alberga el no. Salvo la falta. El frío de sangre, la navaja audaz sin respuesta. Y la eternidad que sobrepasa lo que no regresará jamás. Silvestres hados, destinos sin retorno, que no alcanzaron al ser. Adioses entre el fuego quemante. Extinguiendo los últimos polvos. Soy opuesto, eternamente opuesto. Digo no. Soy opuesto.

Será una cuestión fisiológica del cuerpo, ya no me pide arder. Una vasta indiferencia se cierne sobre los objetos mundanos. Hace diez quince años con el furor que imprime el dolor quizá habría incendiado un navío sin remordimientos. Ni la tristeza me habita por la razón cualquiera que fuera, ni el agobio de lo que no puedo cambiar me ilusiona o merma. Taciturno paso las horas sin destino. Tengo mis deseos y mi energía en otro lado, planeo el crucigrama de este año que florecerá. No puedo perder de vista lo que quiero, con estrellas fugaces del odio o el rencor, o alguna llama para la que no tengo ni aliento. "Disculpa que te haya escrito una carta tan larga, no tuve tiempo de escribirte una más corta".

No tengo ánimos para la guerra, por más alegre que ésta fuera.

El momento en que el avión se va a pique, se va desintegrando en el cielo, parte a parte, va desbaratando su armadura, se prende fuego y agita desordenadamente, los gritos no se distinguen ya

del estruendo, aquello se bambolea hasta el inconsciente, hasta dejar un sueño blanco y desolador. De lo que proponía ser, un viaje ligero. el año que fue.

La angustia es un trampolín para moverse. La muerte nunca acude sin llamar, la muerte avisa antes de entrar. Casi nunca es inoportuna, casi casi está ahí para hacer ver. Por lo regular se evade o se mete debajo del tapete la conciencia de la finitud, de que esto se acaba. Entonces aparece la angustia como un motor o un pistón que propulsa. A la mayoría le espeluzna. Los estándares de la vida cotidiana no la aceptan. Las sociedades modernas intentan mitigar la angustia, adormecerla, sedarse ante el espasmo, cuando en realidad es una fulgencia, un fuego primordial que anuncia al existente. Con la angustia se pueden hacer un sin fin de cosas, hay un sin fin de respuestas, por lo regular sólo aparecen estos censores, estos sedantes, esta gente que o se droga o se lamenta o se truena los dedos y se paraliza. Y en efecto igual se va a morir. Yo escribo, pinto, vago. Lidio con las bestias. Digo no a la sociedad hipócrita, a sus normas y a sus intentos de renovarse con nuevas normas hipócritas. Otros se pegan un tiro, tampoco lo creo muy conveniente. ¿Por qué fuma tanto? Pinche angustia, mira, le alcanza para convertirse en una chimenea. creen en dios, jjaja. esa es de las mejores, gran talento. la publicidad, esa sí es de las grandes angustias, miren nada más cuanto compulsivo ofrecimiento, cuanta barbarie disfrazada de productividad, pura basura humana. decir conciencia de la finitud es un decir eh, sobre todo en lo que toca a conciencia...

jajajajja... Ahora volví a la bicicleta... Justo hace dos meses dejé el alcohol porque comenzaba a ganarme terreno. Y me molesta. No dejo que nada ni nadie me esclavice. Si no dejo que una creencia me invada, menos me esclavizaría a una sustancia. Me molesta. mi abstinencia surcará la década. me espanté de lo que hay por leer... es un exceso y requiere la concentración adecuada. adquiriré unos audífonos de alta calidad, escucharé música. la música que vale la pena de ser escuchada. no la basura que abunda.

026

No escribo tanto porque no todo lo que está en la memoria es bueno contarlo.

well. with nothing else to say. i' m going to burn that bridge.

finalmente y por principio, si uno quiere hacer algo de su vida tampoco se puede demorar demasiado en el trauma aquel. no da ni tiempo.

decir de alguien o de algo no es tan fácil como se supone y así. nombrar es crear realidad, es hacer visible, es hacer ser. por más hechos que rodeen al fenómeno. por más de facto que se asegure la presa, ésta resbala y se sacude, se desprende y no se deja asir, así como así. hay que esperar a que resople casi en su última exhalación.

La expresión matérica siempre le ha ganado a la poesía. No es nuevo y no es de extrañarse. Es así de común y corriente.

La miseria no es una condición económica. En el último aniversario de la fe guadalupana elaboré un pretexto para ir a husmear a la villa. Fui a lucrar con la imagen de la virgen para tener algo qué hacer ahí. Yo que no creo en nada, quería ir a ver creyentes. Yo que no creo ni que siquiera existamos. Fue devastador ver de viva voz y a flor de piel tanta pobreza, tanta miseria. Apenas logro recobrarme. Para mí el ateísmo se pretende algo neutro, moderno, antiscéptico, higiénico, blanco. Quizá hasta involuntario. Yo no, soy de modo declarado herético, como debe ser un libre pensador. Para ello hay que actuar con sigilo, porque aparece cada loco. Realicé una serie de videos (por editar), a los que titulé LA VIL-GEN DE GUADA-LUMPEN.

025

La actual, es una cultura que rinde culto a la imagen, esto es, a lo superficial, a lo aparente y al engaño. Se enamora del que mejor le pueda mentir, del capacitado para robar el aliento. Lo que digo, es evidente, o se podría decir que se ha dicho antes centenares de veces. Sin embargo, me parece que habría que subrayar como el aspecto de las cosas desgarrar al que mira, lo hiere e interpenetra para sacudirlo, lo acerca agonizante para devorarlo, en una vorágine sin principio ni fin. Lo seduce para

matarlo y matarle cualquier otra identidad por profunda que sea. No por nada, las religiones se impregnan de imágenes con las cuales no tienen siquiera que dar explicaciones. Con la simple evocación imaginaria se suspende el juicio y se entra en el reino mágico al que quedan sin palabras para someterse sin objeciones, prestos, solícitos, inconscientes como lo puede estar un inocente animal o un ser humano ingenuo. La trampa es de dos, se comparte. No hay víctimas, hay participaciones. No querer mirar, o mirar de reojo es participar, no hay modo de safarse.

Es algo extraño, en realidad es el deseo semi consciente de alienarse, el que las artes visuales se conciban como un fin, y no una práctica, que hayan decidido en un disimulo, nombrar disciplinas a una serie de prácticas nada fuera de lo común. Rodeando otra vez de aura mística u apariencia supranatural, algo que más bien es un batirse, e inclusive dado el medio y condición actual del dinero fama audiencias sistema autoimpuesto de preseas y reconocimientos, un batirse en la mierda del medio comunicacional relacionado con el poder y sus relaciones políticas. El buscar un aval, para los artistas nuevos, no es más que ellos avalar el mismo sistema, sostener lo que los oprime en una promesa de esa ambición tan sublime a sus ojos. Cargar con la mierda ajena, en pocas y resumidas cuentas.

Aún recuerdo hoy, sin tanto coraje como en su momento, el como lo que hago, no encajaba en ninguna de las susodichas disciplinas. En el sistema parcelario, (carcelario), en el que la

academia o las instituciones que irrigan los recursos para sostener las subvenciones o qué sé yo quién, hacen o hacían esta cuadrícula ridícula para contener lo incontenible. Para sugerirse expertos, conocedores o sabelotodos, para ostentar otro título, que se irá al carajo una vez acabado el sistema neoliberal que aún no hemos ni enterrado y se pudre a cielo abierto.

Por decir, hay artistas que no se dan ni cuenta de que participaron en el neoliberalismo de modo activo. Para ellos fue una temporada de paseo por las arcas de la industria intentando su altruismo para desembolsar lo que no en impuestos. O un pasaje cuyas "responsabilidades" compartidas entre sí justificaban el derroche del erario público en... qué sé yo, llamémosle pintura, otorguemos el beneficio de la duda y llamémosle pintura. Por decir, hay artistas cuya ignorancia y arrogancia alcanzo para tanto. No lo sé, esa es una acusación un tanto trillada, y no sé lo que hagan en lo individual, tampoco es que me interese demasiado su actuación. Hablo mas bien de una situación socio económica colectiva. En la que, como toda pauta del neoliberalismo, nadie tuvo la culpa ni la responsabilidad, ésta se diluye en un contrato colectivo en el que todos se lavan las manos, se hacen de la vista gorda, o simplemente ni les pasa por delante de su disyuntiva conciencia de clase. Esto es, nadie da la cara en un marasmo de cooperación. Es un tanto como la declaración delictiva de ayer por parte de R. R. que dijo "yo sólo recibía ordenes". Eso mismo dijeron los nazis, "yo sólo recibía órdenes". Eso es, justo eso es. De como tuvieron que justificar

sus tareas. Esto es, un rico o una serie de ricos objetaron en algún momento la serie de ocurrencias de los artistas, y dijeron, me parece bien lo que hacen, que lo justifiquen, porque no pienso tirar mi dinero así nada más porque sí. En un paternalismo llano y vulgar. Y obedientes se dedicaron a pujar para escribir tristes líneas sobre lo que se supone que hacen. Porque además ¿Quién puede decir que no hace más que ocurrencias o que roban las ocurrencias de alguien más para engreidamente pujar de original? uno de los mitos que más exaltó y de los que más abusó la modernidad fue la del original. nada sale de la nada. el arte es un diálogo con la historia, con los otros contemporáneos, con la tradición o con los muertos, con lo que sea, nunca se actúa aislado y en un absoluto, es en consecuencia de otros. o se es deirva y se recibe el impulso para crear una pauta si no nueva, sí hacia otra vertiente, corriente o naufragio. reinterpretación que las más de las veces oculta de dónde roba o toma prestado o a quién adeuda lo que dice. el mito fundacional del que se agarra la modernidad es sobre todo con base en no soltar el poder, y en la medida falaz de lo posible heredarlo. es un argumento de autoridad que a su vez recibieron. es la gran tradición, pasar la batuta del poder. ahora brotan escuelas técnicas que enseñan esquemas, fórmulas, diagramas, para ser escritor artista cantante fulano mengano perengano, "regalan" títulos a cambio de sumas de dinero, se expiden certificados a cambio de más y más dinero. eso existe, funciona hasta cierto punto como negocio, ¿qué tienen que decir? esa es la tragedia de la posmodernidad, no tienen nada que decir, quizá

sea lo complicado, el intringulis del asunto. y si no lo comprendes temprano te ahogas en mitos y leyendas, creadas por las autoridades de la modernidad. esa es la tragedia y la comedia, se cree tan autosuficiente, que raya en el patetismo. sólo habla de preocupaciones, de escosores ansiosos, revisita clichés, se apropia de lugares comunes y los convierte en burlas sosas, tiene un disque humor continuo que no puede ni sostener. dice estar angustiado sobre el futuro colectivo, no se ocupa para nada del presente, pero todo son pancartas marchas consignas optimistas para cumplir con su ficción victoriosa y regresar a su vida de escritorio con "nuevas" pero lo mismo de ayer en las pantallas.

Y no es por nada, pero el destino de un tirano, no es más que la sórdida muerte, en un callejón.

024

No sé, lo figurativo se me hace que está hecho como para golpear y lo hace, golpea, pero en una cultura inmersa dentro de lo visual ni siquiera aturde, es más, aburre. Es un signo impregnado del interior de alguien, que por lo regular recurre a sitios archi reconocidos. Y lo abstracto me da esa sensación de que se quiso no decir nada, o secretarse frente a todos, y se termina por decir lo que no se quería decir, salta a la vista lo que intenta ocultar o hacer pasar a discreción, el inconsciente delata y devela. A veces encuentro pintores a medio camino, esos que desajustan la

"fotografía" relamiendo el gargajo y que no temen decir lo que dicen. Esos que son pocos. He visto tanta imagen. Tanta. No tienen ni idea, diario reviso por doquier buscando algún genuino brillante, es excepcional que encuentre algo que me emocione o interese. A eso me dedico, mi tedio es completamente justificado.

Es ahí en donde los conceptuales abrieron una brecha delgada para quien la sepa ver. Fuera del bluff que llega a existir o de la sonsa pelea con la crítica paupérrima, el arte conceptual aullaba por salirse del campo, meterse en donde no lo llaman. Quizá le ha faltado agudeza y salirse de la poética provocadora o seductora o salvadora. Del sensacionalismo y las boquitas haciendo ooohhh, exclamando por una vergüenza nuevamente propiciada. Y ha logrado interesar a pseudo intelectuales que no temen incursionar, etc... Es raro un trabajo completo. Ahora desde cualquier coladera que destapes brota un artista del drenaje ofreciendo la panacea. Se promete que ahora sí vendrá el redentor. Ahora sí, prepárense... (Se les cae el celular en la cara porque están acostados leyendo esto).

Cuando se escribe o se pinta o se hace una obra, a veces se percibe que hay alguien que te respira en la nuca. Ese alguien un día de tanto repercutir en, se lo llega a mancillar. Desaparece, es nadie. Nadie está ahí viendo nada de cómo haces lo que haces. A nadie le debes nada.

Escribí gargajo. porque hoy llevo tres veces que escupí en la calle y fue realmente liberador. Un gargajo repleto de gérmenes, por la carraspera que tengo. Recuerdo en sexto grado escolar, a mí y a otros dos nos cacharon escupiendo desde el tercer piso y se nos dió esa lección, la de los gérmenes y el contagio. Esa maestra pelirroja delgada y estricta que rondaría los 50, ahora sé como luce una mujer de 50 años. Eso fue hace 30 años. O está muerta o tiene 80. Era sumamente estricta. Nos hacía tomar dictado cerca de 3 o 4 horas, una tortura real. Al oír el timbre me sentía liberar cada día. A veces ella gozaba que aunque hubiese sonado el timbre continuáramos hasta acabar. La mano me punzaba y el tedio me hacía estallar de ansias locas. Realmente la detestaba. Ayer escupí con tanta libertad. Hoy día escupiría en su cara. No soy disciplinado excepto con lo que hago, que es todo lo contrario al sufrir o al dolor, es puro placer. Tener a los críos así encerrados, en un sistema penitenciario, es un desperdicio. Esa mujer no era ambientalista ni nada, pero una vez nos habló de lo perjudicial del unicel, media hora con ese discurso fatalista que ahora abunda. Su cara cambió, cuando en realidad, ahora lo comprendo, estaba hablando sobre la muerte, su muerte, le horrorizaba y la volvía cándida. La sacaba de su papel de mujer seria, parecida a un soldado. La veías temer, porque buena no era, esa maldita desgraciada, vieja infeliz. Era rígida como una tabla, pelo corto, era un cerillo encendido.

Que aparezcan como hongos, estos opinadores de pacotilla, es un síntoma general, de que la cosa está podrida por algún lado.

No es de menor atención. Digo, sabiendo ver que el único deseo de estos es el de pertenecer a una clase, vapulean lo que ambicionan. Ser nombrados de determinada manera, de ser llamados pensadores cuando a duras penas rebuznan. Esa gente tiene algo que resolver en lo privado que a nadie nos compete, complejos patéticos de los cuales no nos quisiéramos ni enterar. Lo curioso es que algún mérito ha de tener el haber obtenido los reflectores para hacernos notar su pobreza. Eso, quieran o no, habla de la ignorancia de la región, del empobrecimiento cultural del territorio, del show mediático post televisión con apego a lo estúpida que era esa televisión y de una serie de imprevistos, que los artistas no tenían en cuenta, a la hora de replegarse en su sacro santo nicho. Es decir, para mantener parásitos en el canon, salen carísimos. Y le cuestan al arte o a lo que el público general, puede llegar a creer que es el arte. Dar crédito se llama. Supongo que es como toda época decadente, que hasta que no pasa, nadie dice haberse dado cuenta que nadaban en mierda y gratis.

¿cuántas veces no hemos visto que aquel que cree que va a sacar ventaja lo aventajan, y queda como un tonto?

Quizá la pregunta, que parece simple, podría ser si hay otra cosa que no sean las apariencias. Sin el secreto "mejor guardado" o sin lo explícito "a flor de piel", jugándose en la imagen. El nudo que además no se resuelve del lado del creador, lo que completa la otra mirada, la exterior. Esa mirada para la que no había ni

guiones preestablecidos, ni modelos prefabricados, en la diáfana luz que entra por la ventana. Y o todos esos obstáculos, barreras que se ponen para no ver, no sólo las apariencias. ¿Habrá puesto ahí, algo que no sea la apariencia?

023

No soy un payaso alegre.

Si la modernidad fue la destrucción consciente de los sistemas de creencias. El posmodernismo fue, en su intento de recuperarlas, de modo flagrante e inconsciente, un énfasis en hundirlas hasta lo ridículo. Demasiado bla bla bla, y poco tra tra tra.

Por lo demás, la simple idea acerca de la eternidad se ha tornado cruel y aplastante.

022

No creo que haya artista sin ardua labor, ahínco y voluntad de poder. Lo demás es suerte del destino, oportunismos, rebalinga, fieras despedazándose, herederos acomodados, niños ricos con caprichos caros, piezas apoltronadas, úas disecadas frente a la chimenea.

Papiroflexia, habría que volver a la papiroflexia. Tengo planes de volver a la papiroflexia.

Fulano vende un cuadro de pintura: vendió su alma cuya garantía se tambalea en un instante que se contempla. Mengano publicó un libro: su alma se inscribió sobre la nada etérea. Sutano danza en un teatro cabaret: su alma atravesó el aire cortando el frío al calor del beso transparente. Perengano toca la flauta: hace sonar su alma como un médium que las más de las veces ni él comprende.

021

El carrito camotero como un animal antiguo que brama la última agonía de una especie en extinción.

Para mí el veganismo es la consternación y preocupación de una cierta clase social. En el territorio que hábito la gran mayoría no está viendo qué comer, sino si puede o le alcanza para siquiera comer. Creo que las clases medias y altas importan unas problemáticas de ensueño para entretener su ocio sociocultural vacuo, y emprender nada más y nada menos que ensayos de autoayuda banales.

Es el auténtico horror de un grupo cada vez más reducido de personas, que sí se salen un poco (jaja) del registro de lo que sucede en nuestro lindísimo méjiko májiko.

No veo posibilidad, por ningún lado, a que la predación pueda ser suprimida del género humano. Vi un documental ruso hace unos años, en el que a modo de experimentación científicos crean aparatos para dar expresión emocional a las plantas. Máquinas que interpretan los impulsos nerviosos afectivos de las plantas expuestas a distintos estímulos. Ahí se ve y escucha como una planta puede sufrir cuando se le altera el ambiente o su ser. Es un loco documental en el que una lechuga "grita" de dolor al ser rebanada, es asombroso oír la frecuencia de sus impulsos. Si con tal estímulo siente tal o con tal otro cambia, y emite en efluvios con respecto a. Esto es, no hay vida que no sea sensible, que no esté latente en su vida, que no se vea involucrada con su propia vida y muerte.

020

La verborrea, es cuestión para indagarse. No afecta ni hace padecer al que la ofrece. No causa ningún sufrimiento a quien la ejerce. No hay dolo en quien amontona todo lo que tiene que decir encima de los otros. Porque lo que sucede es un desorden máximo, que triunfa sobre el silencio, que resulta, por inconscientes y escondidas razones, insoportable para el verborrérico. Que claro, por lo regular, se dice demasiado para no decir nada. La contradicción es que el verborrérico jamás escucha a profundidad nada de lo que dice argumentar. El tormento, la tortura es que no se puede no estar en juego frente a lo aplastante de lo que se profiere. Al parecer se tendría que entrar

en juego en la serie de bagatelas, de corrientes fluctuantes superficiales, de banalidades. Y lo peor es que se termina escuchando un doble o triple, quíntuple o derivaciones de sentido, del que las más de las veces ni siquiera queríamos enterarnos, ni escuchar. Por supuesto, el que habla ni se da por aludido y está a mil años luz de escuchar lo que dice. Vive tranquilo en lo que cree que dice, o en lo que dice que dice.

019

Hay un placer inusitado en utilizar la navaja, una satisfacción por abrir algo inexplorado. Con lo fácil que es cortarse. Me corté. Hay gente a la que le gusta estar. Que no se quiere perder de nada. A mí no me gusta demasiado estar, digamos, rodeado o en compañía. A mí me gusta perderme de todo lo posible. Mientras más pueda escaparme a un compromiso social donde voy a colocar mi cara de maniquí, más feliz soy.

Cada vez me he vuelto más huraño, y el internet ha beneficiado esta afinidad, de modo que su práctica pasa imperceptible. Puedo enviar un mensaje, una nota, preguntar por alguien o algo, solicitar lo que tenga de necesidad. Eso sí, el contacto que extraño es el de algunos amigos de forma íntima y conversaciones que realmente me interesan a mí. Sin el compendio de trivialidades proporcionada por la multitud.

Pienso en un pintor de hace un siglo o más, cuyo oficio requiere tiempo, al igual que el de un literato sin que este se observe. Imagino la pereza, el hastío, que pudo haber sido, tener que ir a saludar a la fiesta al duque que mejor se abanica.

018

De repente pasó excesivamente rápido la ilusión de estar vivo.

Frente a la muerte la vida es hermosa, refulge con un candor especial ser. Se dice, mañana estaré muerto, esto, esto es lo que es. No hay más. Los rostros de estos hombres en el vagón, a la tarde, cuando van discutiendo muy adentro de sí, esquizoides conversaciones con quién sabe qué o quién. Van ahí, acabados, como golpeados por el día. No resignados, nunca resignados, acabados. Nadie nota que nada es para siempre, y todo luce tan ordinario según quién sabe qué delirio acotado a quién sabe qué razón de nada. Mientras esté vagón es impelido cada vez más hacia la nada. De repente, me entra un miedo a morir, e inmediatamente como una tara maldita me entran deseos de gritar, aquí todos vamos a morir, ea oigan vamos volando hacia allá. De inmediato me detengo, no, no lo hagas, van en su propia tara, en su cuento, en su historia, no los saques de ahí, detente.

017

La medida en el metro, de separar hombres de mujeres, no es sino una de esas decisiones tomadas por las autoridades en un disque "es por tu bien". Cuando lo que dicen es, tú que no tienes voluntad, tú que no puedes refrenar tus deseos, que no tienes inhibiciones, tú animal, tú sucio procaz, tú qué no te comportas como un hombre, tú que tienes que ir entre el rebaño, y ser dividido de las hembras por una reja con un perro (policía). YO autoridad que sé tus conductas, que sé más que tú de ti, yo que tengo que dividirte y controlarte para que puedas pulular como ganado mientras yo pueda permitírtelo. Esa medida, es una de esas ranuras, un intersticio imperceptible, por donde el poder con todas sus "pretensiones", en algo que no es más que un simulacro de causas, se cuela para decir: soy omnipresente. Capataces, celadores y custodios, se llama violencia pública, discreta y silenciosa, ejercida sistemáticamente. Es ciencia. Lo más importante: tú lo vas a avalar diario con tu vida. Nunca antes en la historia se había visto que los amos protegieran con tanto celo meticuloso con tanto sigilo su propiedad, su ganado.

016

Nunca se repite una cara, una fisonomía es única. Quizá semejanzas banales, nada puede con lo singular. No hay información genética idéntica nunca. Mares de contigüidades transformadas por el continuo discontinuo. Mares de contradicciones milimétricas en un gesto, de paradojas en una

expresión, de historias secretas. De vidas mudas. No hay nunca experiencia repetida, a pesar del simulacro del lenguaje. No hay dos destinos iguales. Del repaso de una cotidiana ficción, que además se presume verdad. Al dictado cada guión en la marcha de las cabezas de los ríos de gente. Al dictado cada argumento asumido en las revoluciones del delirio colectivo. Ea ea ea el tren del trabajo ea ea ea el tren del olvido. Ea ea ea el tren va a pasar ea ea, el tren de ayer de mañana. Ea ea ea, ea ea ea.

015

Para mí el matrimonio no es sino la decisión mutua que toman dos personas de deformarse juntos a través del tiempo para contemplarlo azorados. Pienso en lo afortunadas que fueron mis parejas al huir del vejestorio que cruje bufa se agolpa apenas se acuerda de algo gruñe en silencio insomne se angustia y revuelca entre pesadillas. Para seguir viviendo...

014

La presencia en la tierra es muy extraña. Suerte o casualidad esa imbricada red de causas infinitas para este instante florido. Ese tejido estelar. Un flor estalla en un pulsar. Un sol abre sus cinco dedos irradiando para agarrar el espacio. Para tomar su pedazo de oscuridad.

Esta manzana roja que me fascina la traen de oriente. ¿Sabías? En doscientos años el planeta estará colmado de revoltura. Por lo menos un miembro de tu familia tendrá un apellido lejanísimo, apenas reconocible. En serio... Sobrevendrá una ola lenta y colorada, apenas perceptible, en el subterfugio de los orígenes. Será sin la menor nota de violencia, sin que se note siquiera. Una calma cotidiana reinará en un caos nunca antes visto. Se renovará lo imprevisto con la jornada por venir. Sin dominio ni exabruptos, sin disidencia ni régimen. Casi sin palabras, una mirada será suficiente.

En las vagaciones de pronto nada se reconoce y eso apacigua. Las vagaciones que no fueron ni bosquejadas. Una piedra o un rastrojo o unas plantas o una casita alegran la vista no descubierta hasta ese momento. Se sienta uno en un espacio mullido y se deja estar. Sin ir más a ningún lado a develar otra sorpresa. En las vagaciones de invierno las aves buscan esa cálida fragancia del cielo abierto y resplandeciente. Un destello o fulgor que salpica el sur. Saben, algo saben que las mueve a mover el cielo así azul. Azul, no hallo en nada de lo que se esfuerzan los humanos en hacer, ese azul. ¿Será por eso que se aventaron sin ver la caída, esas aves?

No hay hombre sin hambre. ¿Si ha visto usted cómo se precipitan por las calles, su prisa en el metro? ¿Si ha visto usted

la vileza por ganar un lugar en la sociedad en el mercado en el transporte en los periódicos en las consciencias? ¿Si los ha visto usted colmarse hasta lo insaciable de presunciones? No hay hombre sin hambre, ya se lo digo. Cualquier adscrito a la ley divina o mortal, no es sino otro roedor en la urgencia de zamparse un mendrugo de cartón para rellenar la tripa. Ya lo verá, ya lo verá, dejé de correr, ya lo verá. ¿Vió como es inútil en la soberbia de su cerebro clasificador, la mezquindad de éste? No pudo sino alzarse contra todos los animales para guardar su secreto para sí: es débil. Tuvo que abusar de todos, esa fue su venganza.

012

En la ciudad esa masa amorfa de una inmensidad anónima te protege con su indiferencia, me pierdo en su nata. ¿Es mi imaginación o en provincia una ofensa equivale a humillación y desafío, una afrenta que se resuelve con vísceras y sangre? ¿Es mi imaginación o pueblo chico infierno grande? Un ardid, así se le dice. La maledicencia se castiga con oprobio. En mi ciudad soy un gusano más del hervidero de gusanos.

La película de mi vida es un MODO AVIÓN en el que le fallaron las turbinas, en cámara lenta vamos cayendo hacia el precipicio de un océano azul, y todo el mundo luce muerto por anticipado. Lo que más me gusta, es que sí hubo explosión previa. Insisto, la

cámara es muy lenta... de verdad, no hay nada que hacer, sólo contemplar las gesticulaciones desesperadas ante lo inminente.

011

La comedia de la vida es ir a realizar la compra, revisar diez mil trescientas veintidós veces que la señora haya puesto todo ahí en la bolsa, cerciorarse 4932 veces que esté todo ahí y aún así sentir que algo te falta, que algo se le olvidó al dependiente de la tienda, que te han estafado, y no solo ésta vez, esto ha ocurrido mil quinientas treinta y tres mil veces más, te han embaucado... Y aún así prosigues obstinadamente hurgando en la bolsa eso que crees que falta y que no aparecerá por ningún lado. Esa es la comedia de la vida. Obviamente sudoraciones, bochornos incluidos y todos ríen con tus aspavientos menos tú. Esos bastardos me mintieron. Jaja.

010

Es como ahora que sacan a la luz la vida de cualquier fulano (a), (que por lo regular son más bien vidas cutres, inconfesablemente deslucidas). Nada como ser nadie. Las sacan del ropero, les quitan la mugre y el cochambre, las pulen, lo mejor que se pueda sacar el golpe. Y las ponen en circulación, para que todos digamos, ah no pues fíjate... Figúrate tú...

En la ciudad esa masa amorfa de una inmensidad anónima te protege con su indiferencia, me pierdo en su nata. ¿Es mi imaginación o en provincia una ofensa equivale a humillación y desafío, una afrenta que se resuelve con vísceras y sangre? ¿Es mi imaginación o pueblo chico infierno grande? Un ardid, así se le dice. La maledicencia se castiga con oprobio. En mi ciudad soy un gusano más del hervidero de gusanos.

009

Cuando yo diseño, lo único que pienso es en que le guste a una niña. Si no le gusta a una niña, he fracasado. La opinión de los demás está de más.

Soy tan neurótico, pero tan neurótico, que si el tema me es irrelevante o superfluo, no oigo mas que el ritmo y los tonos de voz, escucho la musicalidad, escucho trinar a las personas, y dejo la paja de lado. Pongo una cara simple de nada, al fin que nadie lee mis pensamientos. Soy tan neurótico que no tienen ni idea de lo neurótico que soy. jaja. Soy insoportable hasta para mí a veces. jaja.

008

Últimamente me digo, bueno ya, cojo un empleo de recepcionista de hotel nocturno. Hablo inglés, poco francés, me tiro a leer lo que no he leído en una silla mullida, y a recibir

extraños de otros mundos, por lo menos lejanos. De noche en silencio con la luz eléctrica, escuchando de vez en vez las diminutas enormes trivialidades y tribulaciones que pudieran tener los que estén esa noche adentro. Esos que entran de pronto, y que desde afuera justo antes, escupen un vaho en el aire que parece magia. Ríen, claro que ríen, porque no son de aquí, y sólo están de pasada. Ja ja, la noche, siempre he sido de la noche. El día me repulsa porque soy perezoso como un gato gordo e indiferente.

007

I can't say paint it black. I say, paint it blue.

Las paletas que he usado son las que remiten a las flores u los frutos, al día o la noche, al calor o al frío. El azul del mar o del cielo. El blanco, inaudito blanco, nadie oye gritar al blanco. La jactancia de los oscuros impenetrables. Verdes, me hundo en los verdes, para entrar al rojo. No hay rojos, está el rojo. Me ruborizo en los rosas. Grises, huyo de los grises, veo tantos a diario por todos lados, enciclopedias sobran para los grises, novelas para los grises, monografías para los grises. Una naranja salpica aquí o un amarillo diminuto allá flamea, brilla, se extingue. Y el respeto casi por completo que tengo por los terrosos. Casi nunca uso tierras, me da temor invadir algo así de sagrado (nota; de que no tengo nada por sagrado, menos el arte evidentemente, a excepción de la tierra). Sonará patético, me da miedo ir a tocar las tierras. Lo tengo presente cada vez que hago una imagen,

nunca tierras, profanaré lo que sea, la memoria de quién sea, total fantasmas, sólo no tocaré la tierra jamás. Me queda la luna, la luna es mía.

006

Es inútil, no hay nada que entender y menos que explicar. Se siente bien y con eso es suficiente, para pensar, creer y saber que se es un caballo que corre libre.

No creo que haya nada fuera de la ficción, apenas se parpadea y se pasa a otra cosa, a otra ficción. Solemos decir que tenemos razón sobre esto o lo otro, tal tema, lo que se tiene es cierta lógica u noción sobre algo. Se tiene "algo que decir". Una percepción en un momento dado, bajo unas condiciones dadas, una mirada. Y eso no quiere decir que yo no pueda decir una construcción dada, por un momento del ser rodeado de una ficción-realidad construida. Ahora se le apoda interactividad. Cosa que es mentira, porque por todos lados se le ven las deficiencias a la tal interactividad. Es decir, se le notan nuestras handicaps. Decir que hay una sola respuesta para algo específico, es una solaz mentira solapada por la presencia del que lee un hecho, ahí. No se termina de decir, y aquello no termina nunca de hablar. O una respuesta a la que todos los que leen asienten como verdad, se suele dar mayor crédito a una multitud, a lo que diga una multitud, por estúpida que sea. El cine es un instrumento hermoso y peligroso. Para mí, es algo así,

de tal magnitud, como la bomba de neutrones. Se le suele volar el cerebro a la audiencia, como a ratas en un laboratorio, a la vista de todos.

No hay no manipulación.

005

El promontorio estaba ahí al inicio de la playa. El sol amarillo, el cielo azul, la arena blanca, una que otra nube surca el aire libre. El horizonte del mar y todos esos escritores que dijeron no sé cuánto y no sé qué sobre el horizonte del mar. De la casa a la playa una cuadra me separa del agua. A veces verde, otras azul, otras gris, nunca igual, siempre moviéndose la corriente del mar, el color del mar. Las manchas del mar, el mar es un animal vivo. La misma piedra en el mismo lugar, justo antes de llegar a la playa, en la curva que da al final de la cuadra, al bajar el escalón, parece escondida. Es blanca, desde que la vi me semeja el colmillo de un ser sobrenatural enterrado en la faz de la tierra, es un colmillo enorme. Sonreí en silencio para nadie. Cada vez que pasé por ahí, al principio me golpeé los pies, al pasar con mis chancletas. Los dedos de los pies duelen demasiado. Iba una vez al día, y aprendí primero a golpearme y después a intentar no golpearme. Lo había conseguido, diez días sin olvidar no golpearme. Recordándome, heme aquí. De pronto, otra vez no la tenía presente y volvía a golpearme. Estuve seis meses a una cuadra de la orilla del mar, casi todos los días sin falta frecuenté

a la piedra con la cual golpearme, fueron menos las veces que no me pegué con la piedra. A decir verdad, el día que no me golpeaba, extrañaba no haberme golpeado con mi piedra blanca, promontorio puesto ahí por nadie ni para nada en especial. La playa estaba vacía, no había ni siquiera nadie que me viera para sentirme avergonzado de nada. Era mi piedra y todo quedó entre ella y yo.

004

Ahora tengo un gusto inesperado por un acto simple e inadvertido, que podría pasar por convencional. Y es el hecho de envolver un vidrio roto después de un accidente o un percance. Envolver ese crimen, ocultar y que sea perfecto en su manufactura el "regalo". La cuestión placentera radica en que el vidrio quebrado aún corta. Aún perdura la posibilidad de que me hiera mientras manipulo esos trozos abstractos. Al encubrir ese error, ese incidente, aún requiero de cierta pericia para tapar lo que podría propiciar otra tragedia. La forma en que queda siempre es irregular, el vidrio queda oculto para evitar daños posteriores, cortaduras de algún trabajador en la basura colectiva, etc... queda amorfo, de modo que no se sabe nada del interior, ni de lo ocurrido para ese objeto escondido. Sólo imagino lo inimaginable al realizar un paquete que envío al infinito eterno de la nada, que no servirá para nada nunca más, salvo estar perdido en el tiempo y el espacio.

distrust from concepts that involve the word self. just like self-awareness.

003

Grises, serios, a lo sumo blancos o negros. Serios, solemnes, aburrrridos. Todo el mundo es serio y oculta algo en realidad, porque si le rrrrasssscasssss. Vinos, sepias, pardos, colores pardos. Pardos. Oro, plata, sin tener ni oro ni plata. Colores desvaídos para sociedades de deudores, de fracasados. Para voltear hacia atrás en el espejo retrovisor y decir, desperdicié mi ruin vida, ah cuánta opacidad, multitudinaria opacidad del tiempo en la cual confundirme. Azules ejecutivo, rojos orgullo, amarillo casi no se ve, es raro el color vivo, es raro quien esté vivo aquí. La alegría de antaño se volvió metálica, fría, quesque calculadora, que en una traducción querría decir la riqueza máxima y superior, pero la realidad es que no es más que aspiraciones, promesa incumplida y si acaso cumple no dura nada, medio día para volver a la neurosis citadina de rutina y sopita de pasta triste. ¿Qué tiene o ha tenido la industria en su cerebro para poner a circular esos colores? ¿Qué cree que deseo o quiero o busco? Malditos bastardos, pendejos, hijos de la gran puta, malparidos. Pendejos. Su cielo es gris, su deseo es verde dolar, evergreen de cualquier cancha deportiva senos de porristas, su paraíso es color vino cerveza whisky tequila blanco plata, mil etcéteras... Colores trofeo, pero a quién quieren engañar, no triunfaron, sus semblantes lo denuncian, sus rostros

ajados y mezquinos. Supuestamente de ganadores, no mientan, viven a crédito, es prestado y esperan morir antes de tener que pagar. Grises crisis, grises portafolios inútiles actuando ser útiles, grises traje de rata, grises estadística de wallstreet, blancos o negros. Voy al banco a gritar. Volví hijos de putaaaaaa.

002

Se creía antes que era la T.V. Lo fácil es acusar a la T.V. Mas es la música la que atrae jaurías, doméstica las consciencias, amansa locuras en hipnosis de ensueño al escucharla. Entumece o perturba. Mantiene dopado de emociones para en cambio realizar tareas repetitivas, del tiempo laboral agobiante o chocante, o simplemente mecánico, aburrido. Provee de placer inmediato. Estar en donde no se está. Evadirse. Se creía que lo visual ejercía como excitante, estimulante primordial. Y es la música el enervante, el sedante social, el medicamento de tolerancia entre los distantes mundos que se odian en el silencio. Es la música que siempre se ha comportado como una lisiada desvalida (hipócrita), siendo un verdugo cruel de masas en el espectáculo cotidiano de ninguna parte. Café para despertar, alcohol para descansar. Frenesíes, fantasmas, espectros. Sirenas y ahogados.

Hace más de medio siglo que se escribía acerca de los condicionamientos sociales. Hoy se emplean esos estudios minuciosos rimbombantes, esas fantasías estrambóticas salidas

de imaginaciones vagas, esas ciencias ficciones para aficionados. Cómics socioeconómicos. Lucían pronósticos, hoy son manuales.

001

Tengo la desgracia de recordar lo que nunca pasó, lo que olisqueé y nunca se rebajó a mi sordidez.

En el corazón de la montaña había una cueva nido de serpientes con sangre fría removiéndose en fricciones varias, hasta calentarse, palpar y resurgir.

Cuando te das cuenta que el mundo es enorme e inabarcable, te dices, a mí regrésenme a provincias... Te subes al auto que sea, resulta que no va para allá, pero tampoco ya te importó, no es apuesto.

La abuela está probando el opio. Ah, ¡qué pequeño es el mundo! Ahora resulta que soy yo el polizón en el barco.

Me encantaría un día llegar a ser del tamaño de un pene, llegar caminando al gigantesco mundo de la realidad.

El tono de voz es el teatro musical al que nos entregamos en el goce del tiempo que finge algo que pasa y pasará. Para escuchar al animal interno, basta oír eructar a la susodicha persona.

El hombre solitario que come de espaldas a la mesa a la que me he sentado.